

EL MUNDO.

TOMO II

MEXICO, DICIEMBRE 11 DE 1898

NUMERO 24

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.



ARGELINA.

CUADRO DE R. TUSQUETS.

FOT. DE L. G. SANDOVAL.

LA SEMANA

La especial predilección con que el Señor Presidente de la República observa los avances y promueve el progreso del Colegio Militar, da á la fiesta anual de la distribución de premios entre los alumnos de ese establecimiento modelo, una significación tan grande que la Nación entera se ha acostumbrado á ver en la solemnidad efectuada el último domingo en el Castillo de Chapultepec, uno de los acontecimientos públicos más interesantes para el país.

La presencia del Señor Presidente en la fiesta escolar del Colegio y las palabras que dirige a los futuros soldados de la Patria, son algo más que una simple formalidad, pues cada año aprovecha la ocasión nuestro Primer Magistrado para desarrollar sus ideas sobre problemas tan íntimamente enlazados con el bienestar y el progreso de la Nación, como son la educación militar, la disciplina del ejército y el código moral á que deben sujetar su conducta los hombres de espada.

La pacificación definitiva no puede ser una realidad sino á condición de transformar en elementos útiles las ambiciones militares y el prestigio de los soldados de fortuna; para esto ha sido necesario educar á los hombres de armas en el acatamiento á la autoridad legal, el respeto á los derechos de sus conciudadanos, y sobre todo en el amor á los principios de la libertad.

Y esta educación es el resultado de sugerencias diversas, la del libro, que habla al espíritu, y sobre todo la de la palabra y el ejemplo del jefe y del maestro.

Cuando ese jefe es el jefe supremo y ese maestro habla en nombre de la Patria y la representa, cuando sus enseñanzas son máximas derivadas de la justicia y de la ley, y van robustecidas por el asentimiento del pueblo y éste las aplaude y las encomia, grávanse para siempre en el corazón y en él se afianzan como indestructible sedimento.

Coméntase con diversas interpretaciones la absención de los artistas mexicanos, que no han querido concurrir con sus obras á la Exposición Nacional que en breve abrirá sus galerías en la Academia de San Carlos.

No puede ser motivo de esa conducta extraña el temor de ver en propio suelo desdeñadas sus producciones por las que envían los pintores europeos, pues éstos presentan sus obras, fuera de concurso, según los términos de la convocatoria oficial.

¿Será, entonces, que aun seguros del fallo favorable de los jurados, temen las comparaciones del público y no quieren someter su nombre artístico á un juicio enérgicamente sancionado por la demanda que hayan de tener las obras y el precio á que se vendan?

Hay acaso más orgullo que buen sentido en esa desdeñosa negativa que parece una protesta colérica contra el llamamiento hecho al extranjero y la cordial aceptación de los pintores de Ultramar.

Entre ellos figuran firmas de todas las categorías, desde el «premio de Roma» hasta el principiante de fama regional. Todos, tanto el artista de alta significación y valía como el modesto iniciado, buscan compradores para sus obras en un nuevo campo y entre un público al que se presentan en solicitud del fallo que asigne á cada cual su lugar de honor en la escala del mérito.

Hay algo, mucho de leyenda, en el supuesto *snobismo* que encomia lo extranjero sólo por serlo y condena escépticamente lo nacional á injusta y sistemática exclusión. No por ser español un artista mediano y compatriota nuestro un ingenio poderoso ha de sufrir éste, juicio depresivo.

Al contrario; si aquí el medio no impulsa á los privilegiados y la falta de condiciones favorables no permite la formación de un grupo artístico numeroso, las personalidades que sobresalen son por eso mismo más altamente apreciadas en su aislamiento olímpico.

Pecan de inconsecuentes los que al quejarse del público desdén, son á su vez desdeñosos, y cuando la ocasión propicia los llama se retraen en el torreón de su feudal orgullo. Si es cierto que la generalidad no comprende el arte y hay muchos que se preguntan si hay en México quien lo

cultive con acierto, toca á los que tienen títulos exhibirlos, demostrando su maestría.

Dejar el campo á los extranjeros y negarse á la lucha es dar la razón al escepticismo flagelado cruelmente por los mismos que hacen imposible toda esperanza.

Una empresa teatral neoyorkina promovió la organización de una «Compañía Juvenil de Opera» que bajo sus auspicios hará bien pronto una gira por las ciudades de la República del Norte.

Si este ensayo no fracasa, será el principio de una serie de estímulos con que favorecerán directamente nuestros vecinos, el desarrollo del arte lírico mexicano.

Todas esas aptitudes dispersas y sin empleo, esos cantantes de talento y sin contrata ni medios de obtenerla, y tantos otros que sólo pensarían en seguir una carrera lírica si no fuera el mayor de los lirismos hacer del canto una profesión cuando ésta no tiene objeto de normal explotación, seguirán, ciertamente, sus inclinaciones y las educarán con ahinco el día que hallen remuneración suficiente y continua, y no como hoy sucede, aplausos ocasionales aunque ruidosos.

No cabe negar las disposiciones de nuestros compatriotas para la escena lírica, ni el gran entusiasmo de los norteamericanos, la pasión con que reciben toda manifestación artística. En sus teatros han desfilado Sarah y la Duse, la Patti y Restké: todas las glorias de Europa pasan el mar para recibir los homenajes y llevarse el oro de los petroleros yankees.

No hay celebridad en el viejo Continente que no se avenga á inclinar su orgullo ante la curiosidad de esos *impresionistas* insaciables. deseosos de sentir todas las emociones, abiertos á todas las ideas y apreciadores de todos los talentos.

En sus museos hay obras de todos los maestros, vestigios de las viejas civilizaciones, y para ello han desvalijado los países históricos; en sus cátedras ha vibrado la palabra de los grandes investigadores, de los especialistas, de los filósofos y jefes de escuela que representan el movimiento intelectual del siglo. Sus publicaciones, extraña mezcla de escándalo, enciclopedismo y política no ha callado un solo nombre célebre, una idea ni una frase que venga de los próceres del pensamiento: generales, poetas, estadistas, hablan para ellos de una guerra, de un libro ó de un tratado dejando caer sobre la opinión pública la apreciación original y precisa de los hechos del día.

Ante ese público munificente y artístico irán en breve nuestros noveles artistas á fortificar su talento en la censura y el constante ejercicio, amaestrándose para formar la especialidad por la que claman aquí los que desean el florecimiento de una escuela nacional de canto.

Los periódicos de algunos Estados fronterizos dan la voz de alarma señalando graves peligros para la salubridad pública en la ilimitada y libre inmigración de chinos.

No podría detenerse México, paralizándolo su acción en consideraciones de sentimentalismo político, ante la invasión de esos leprosos asiáticos que diariamente llegan á nuestros puertos y pasan las fronteras del territorio nacional.

A grandes males, grandes remedios. Los Estados Unidos no han renegado de su liberalismo por imponer severas taxativas al ingreso de chinos á su país, y nosotros, aun cuando la Constitución no consignara un solo precepto que directa ó indirectamente legitimara un movimiento defensivo de tan necesaria aplicación, no nos resignaríamos á someter la propia existencia á la letra de un principio político. No es el caso, pues el constituyente previó la influencia perniciosa de los extranjeros y los expulsa del territorio mexicano.

Para nuestro país, escasamente poblado, la inmigración significa la futura composición étnica y el tipo moral de la Nación, y por eso quisiéramos que en la extensión abierta al inmigrante, vinieran á establecerse razas prolíficas y laboriosas, pensadoras y libres.

DICK.

Política General.

RESUMEN.—EL MENSAJE DE MCKINLEY ANTE EL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LO QUE DE ÉL SE ESPERABA.—LA POLÍTICA DE EXPANSIÓN TERRITORIAL MAL DEFINIDA.—PACIENCIA.—LA INDEPENDENCIA DE CUBA.—FORMAL PROMESA.—EL PORVENIR DE LA GRAN ANTILLA.—LAS CAUSAS DE LA GUERRA Y LA LIBERTAD.—ABSURDOS INCONCEBIBLES DE LA JUSTICIA URUGUAYA.—UN MONSTRUO ABSUELTO.—ANATHEMA SIT!—LA UNIÓN CENTRO AMERICANA.—ILUSIONES QUE SE DESVANECEN.—LOS SUEÑOS Y LAS REALIDADES.—LAS ASPIRACIONES DE LOS PUEBLOS Y SUS INTERESES NATURALES.—UNA ENSEÑANZA.—CONCLUSIÓN.

Con cuánto interés era esperado en América y en Europa, y hasta en la remota Oceanía, el mensaje del presidente Mr. William McKinley, al Congreso de los Estados Unidos. Todos pensaban que en ese documento importante se diera cuenta á la representación nacional del pueblo americano, no sólo de los últimos acontecimientos que han conmovido al mundo, no sólo de los hechos consumados por el ejército y la marina americana durante la pasada guerra, sino que también se apuntaran los puntos principales de la política que ha de adoptar en lo futuro el gobierno, y cambiará de modo tan notable las tradiciones republicanas de los fundadores de la Unión.

Nada, sin embargo, dijo á este respecto el Presidente. En virtud de no haberse firmado todavía el tratado de paz que se concierta en las conferencias de París, no se dan por arregladas las grandes adquisiciones territoriales impuestas á España después de la guerra, y en esa virtud el mensaje sólo se refiere al nombramiento de comisionados en Cuba y Puerto Rico y al de plenipotenciarios en París. Prudente en demasía se muestra el Presidente, no lanzando á la faz del pueblo sus proyectos de expansión territorial. No cuenta en las Cámaras con la mayoría necesaria para la adopción de esa política, hasta teme que en un momento dado las susceptibilidades puritanas de algunos demócratas, los resabios tradicionales de algunos republicanos y las explosiones individualistas de los partidarios del pueblo, se opongan á la aprobación del tratado de París.

Nada significaría para lo porvenir una oposición franca en ese sentido; hay elementos suficientes en el gobierno para aplazar la discusión el tiempo suficiente y conseguir que el nuevo Congreso cuyas sesiones se inaugurarán el 4 de Marzo próximo, apruebe todas las medidas tomadas, acepte la creación de un imperio colonial y tome sobre sí la inmensa responsabilidad de llevar la idea republicana á los territorios conquistados, de modernizar los pueblos sujetos al dominio de la Unión, de sembrar las ideas nuevas en países monárquicos por la tradición, como Cuba y Puerto Rico, ó de construir desde sus cimientos toda una organización, como habrá de hacerse en Filipinas, donde pueblos y razas primitivas, con todos los ímpetus violentos de un estado casi salvaje, se mezclan á razas y pueblos inoculados de tradiciones incultas y mal dispuestos por educación y por temperamento á las adaptaciones de la democracia.

* * *

De cuanto se propone el gobierno americano en su marcha ulterior, sólo descubre dos puntos importantes: la promesa formal de la libertad é independencia de Cuba y el predominio que ha de ejercerse sobre el proyectado canal de Nicaragua.

Ni en documentos públicos ni en conversaciones privadas jamás el Jefe del Poder Ejecutivo había hablado de una manera tan categórica sobre el porvenir de la infeliz Antilla. Los arrebatados discursos de algunos senadores, las brillantes peroraciones de muchos diputados, la espléndida campaña abierta por la prensa, que había sembrado la idea de independencia en todas las clases de la sociedad, declarándose en favor de Cuba, no habían llegado hasta las altas regiones del poder, al extremo de que se manifestara de acuerdo enteramente con las aspiraciones nacionales.

Imposible sería negar que se notaba cierta inclinación en favor de un pueblo, que luchaba dese-

peradamente por su libertad y que buscaba en los campos de batalla el triunfo de un ideal, y aún parecía resuelto á hacer del suelo Antillano un montón de ruinas humeantes ó el pedestal de su soñada independencia; pero jamás se había prometido como ahora la cooperación directa é inmediata del gobierno americano para la constitución de un gobierno libre é independiente que emanara de la voluntad del pueblo cubano.

* *

Muy lejos estamos de creer que en estas resoluciones hayan tenido parte las explosiones patrióticas de los jefes cubanos, nacidas más que de su amor al suelo cubano de infundadas desconfianzas en los Estados Unidos. Muy alto se proclamó y muy claro lo dijo el Congreso americano en sus famosas resoluciones del 19 de Abril: que la famosa intervención en los asuntos cubanos se hacía en nombre de la humanidad y para librar al pueblo del espectáculo sangriento de una guerra sin cuartel, donde indefinidamente permanecería dudosa la victoria. Con toda precisión dijo también el Congreso, que sin reconocer la independencia de la isla, sin conceder á los insurrectos los derechos de beligerancia, declaraba justas las aspiraciones del pueblo cubano á su libertad, y lícito el que se constituyera con un gobierno propio.

Consecuente McKinley con esas resoluciones, hoy promete la ocupación militar de Cuba por el ejército americano, á medida que vaya siendo abandonada por los españoles; y cuando cese todo motivo de alarma, cuando los dueños legítimos del suelo entren en pacífica posesión del ejercicio de sus derechos, cuando nada amenace turbar el orden regular de un pueblo que entra por los senderos del progreso y el engrandecimiento, entonces el gobierno americano trabajará directamente en la constitución de la nueva república, y para que luzca en las puertas del Golfo de México, libre y resplandeciente, la Estrella Solitaria.

No será en breve plazo, de seguro, como anhelan los impacientes; todavía ha de pasar algún tiempo para que el pueblo cubano, agobiado por una guerra tremenda de más de tres años, enjague tantas lágrimas derramadas, restañe sus heridas y se prepare dignamente á entrar de lleno á la vida de las naciones libres.

* *

Apenas podemos creer que haya habido un tribunal, falto tan completamente de sentido moral, que se haya atrevido á absolver á un criminal odiado por todos los hombres sanos de espíritu, y á dejarlo libre, en nombre de las pasiones políticas.

No hace mucho, uno de esos degenerados, producto morbo de civilizaciones caducas, germen exótico de nuestra libre América, hirió de muerte al presidente del Uruguay, señor Iriarte Borda, en una de esas efervescencias políticas que con tanta facilidad crecen, se desarrollan y estallan en el suelo movedizo de la América Meridional. Partidos enemigos, pasiones violentas, ambiciones aviesas, odios imposibles entre hermanos, habían conmovido á la República Oriental del Uruguay. Impotentes los partidos descontentos para derribar al gobierno constituido, y satisfacer sus locas aspiraciones, encubiertas pomposamente con todos los ditirambos altisonantes de la demagogia al uso de los aspirantes al poder, armaron el brazo de un asesino y quitaron de en medio á la personalidad del Presidente, que, como representante genuino de la nación, debió ser respetado por propios y por extraños.

El cambio político no se hizo esperar; los que acechaban en la sombra una ocasión propicia para asaltar el poder, lo arrebataron junto á la tumba abierta del Presidente, caliente todavía el cadáver ensangrentado del señor Iriarte Borda.

Después, como si una república latino-americana, en las postrimerías del siglo XIX, se agitara con los estremecimientos bárbaros de una tribu de caníbales; como si en un pueblo que se llama democrático y que cree regirse por instituciones libres, pudieran influir, los instintos primitivos de una cañería, un tribunal que juzga en nombre del pueblo, que habla en nombre de la justicia y que funciona en nombre de los eternos preceptos de la moral, absuelve al regicida y lo disculpa, por virtud de que, cuando cometió el delito, un viento huracanado de pasiones embravecidas soplabla sobre todo el territorio de la república.

Eterno baldón para los que así se ciegan, oprobio sin igual para los que atentos á las sugerencias de partido cierran sus oídos á las voces de la justicia! Día llegará en que ese pueblo uruguayo, vilipendiado hoy por magistrados indignos, recobre sus soberanos derechos y ejerza justa venganza. ¿Dónde podrá ocultarse el criminal? en dónde esconderá su vergüenza el nuevo Caín, al cual le han puesto como sambenito una sentencia absolutoria? Donde quiera que vaya no faltarán corazones honrados que lo desprecien ni escasearán manos justicieras que marquen su frente con el estigma de la reprobación universal.

* *

Asentada sobre cimientos de movediza arena la Unión Centro-Americana, al primer soplo de oposición cayó derribada como castillo de naipes. Débiles eran los lazos que ataban á las tres repúblicas para constituir los Estados Unidos de la América Central.

Faltas de cohesión eran sus aspiraciones, y por la fuerza natural de las cosas se disgregan y se apartan, porque entre ellas se levanta el fantasma de sus viejos odios, la eterna pesadilla de sus rivalidades no extinguidas.

Formaron su constitución; formularon la base de su unión según el tratado de Amapala; empujadas por los sueños de sus políticos y alucinadas con las canciones de sus poetas, pensaron que esas agregaciones superiores se constituyen en el papel. Extraño error: para que pueblos disímolos, unidos sólo por el hilillo de oro de viejas tradiciones, se congreguen para formar una entidad más fuerte, se necesita, mal que pese á nuestros resabios jacobinos, se necesita de una mano fuerte que ate los elementos dispersos, una los intereses divididos y consolide las aspiraciones extrañas. Se necesita que la corriente eficaz de las fuerzas productoras y de la actividad financiera de los pueblos se dirija por un mismo cauce y se guíe por el común interés.

Antes que la espada de Moltke y los proyectos meditados de Bismarck triunfaran en Sadowa y vencieran en Sedán, para coronar al rey Guillermo primer emperador de la moderna Alemania en el palacio de Versalles, ya existía la unión aduanera de la Alemania del Norte. Poetas y filósofos, políticos y sacerdotes habían predicado la buena nueva, habían hecho brotar la idea de la unidad germánica, que lenta y progresivamente fué desarrollándose, hasta engendrar la fuerza creadora que unió los dispersos elementos para constituir la gran Germania.

¿Dónde está esa labor fructífera y eficaz que haya podido preceder á las conferencias de Amapala? ¿Dónde está el grito patriótico que congregaba á los súbditos de los reyezuelos italianos en torno de las banderas de Garibaldi y Víctor Manuel? ¿Dónde está el hombre fuerte que establezca la cohesión entre las repúblicas centro-americanas?

X. X. X.

9 de Diciembre de 1898.

XXIII EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

"AUDIENCIA"

DEL PAPA LEON XIII AL GENERAL DE LOS JESUITAS

POR DON JOSE VILLEGAS.

Tal como lo tenemos prometido á nuestros lectores, iniciamos hoy la sección especial destinada á la XXIII Exposición Nacional de Bellas Artes.

Advertimos que nuestras humildes críticas de arte, no deben verse como lecciones *ex cathedra*, ni como *pontificaciones* de conoedor erudito. Escribiendo como escribimos para el gran público, profano en achaques de tecnicismo, sólo desde el punto de vista de ese público trataremos la obra de arte, y si alguna vez opinamos, nunca presumiremos de infalibles.

De los cuadros españoles que hasta la fecha han llegado para su exposición, es difícil escoger el mejor ó los mejores, porque muchos, la mayor parte de ellos, son de alto mérito artístico. Mas no cabe duda de que la «Audiencia del Papa León XIII al General de los Jesuitas» de Don José Villegas, sea una verdadera joya de arte y merezca ser ampliamente conocida. Por eso damos principio con ella á nuestra tarea.

EL ASUNTO. (1)

Todos los que de cerca conocen las cosas del Vaticano, saben muy bien que dentro de la organización

eclesiástica hay dos potencias, de hecho casi equivalentes al Sumo Pontífice, cuyos radios de acción son independientes del de Su Santidad. Nos referimos al Cardenal prefecto de la Congregación de la Propaganda y al General de la Compañía de Jesús. La independencia positiva del primero, quedó comprobada por ese largo pleito que sostuvo contra el Estado, por los bienes particulares de la Congregación, en el cual el Papa no intervino ni pudo intervenir de manera alguna. En cuanto a la de la Compañía de Jesús, basta conocer su accidentada historia, para comprenderla. El fin principal que ha perseguido la orden de Loyola, guiada por una voluntad absoluta, ha sido la defensa y el acrecimiento de los intereses católico-romanos y de la influencia clerical en los destinos sociales, sirviéndose, para lograr su objeto, de todos los medios del espíritu y de la sabiduría.

Persigue sus miras: cuando es posible, en unión del Papa y al servicio de éste; cuando es preciso, también contra el Papa; de preferencia, aliada con las fuerzas del Estado, de las Leyes, de la Escuela, etc.; si es absolutamente indispensable, en tenaz combate contra esas fuerzas.

De allí, que el pueblo romano diga que hay tres Papas, y les bautice vulgarmente, en consonancia con el color de su respectiva indumentaria: el *Papa Blanco* (el Sumo Pontífice), el *Papa Rojo* (el Cardenal-prefecto de la Propaganda Fidei), y el *Papa Negro* (el General de los Jesuitas).

El Estado italiano ha tomado posesión de la antigua casa matriz de la Compañía de Jesús, (el *Collegium Romanum*, fundado en 1582 por Gregorio XIII) y le ha convertido en escuela laica. Del mismo modo que los Jesuitas hubieron de abandonar su principal nido, su influencia social ha mermado bastante y hoy no podemos compararla con la que, no obstante la envidia de otras órdenes religiosas y el desafecto de los Papas y las persecuciones de los gobiernos, tenían hace dos siglos; más ellos trabajan en silencio y tenazmente, sin olvidar nunca aquellas palabras de su General Ricci, que ellos creen proféticas: "Hemos sido arrojados como perros; pero tornaremos como águilas."

Entre los *Papas Negros* de nuestro siglo, en el cual, gracias á Pio IX especialmente, la Compañía de Jesús ha ido de acuerdo con el Vaticano, los padres Roothaan y Beckx obtuvieron universal nombradía y compartieron en Roma con el *Papa Blanco* la dirección de los negocios eclesiásticos de todo el orbe. Cuando murió el P. Beckx, fué electo General el P. Anderlédy, un suizo del cantón de Wall, hombre de edad proecta que sucumbió en Enero de 1892. Entonces se procedió á la elección del General que hoy gobierna la poderosa Compañía de Jesús.

Conforme á las tradiciones de la orden, la elección de un General (*praepositus generalis*) debe efectuarse con el mayor sigilo y sin consentir la influencia de nadie, ni del Papa siquiera, por un capítulo electoral formado por los superiores provinciales (*praepositi provinciales*), que en la actualidad son veintiseis.

El vicario general (*vicarius generalis*) es el encargado de convocar el capítulo elector, pero hasta el último momento los electores mismos ignoran el día y el sitio en que se efectuará la elección.

He aquí el sistema que se sigue para obtener tal objeto:

Cada Provincial, cuando menos lo espera, vé aparecerse un desconocido, quien, previo el cambio de secretas señales de reconocimiento, le ordena á nombre del mencionado vicario general, que parta inmediatamente hacia determinado punto. El Provincial obedece sin discusión y á renglón seguido, sin que pueda conferenciar con nadie antes de su partida ni revelar el sitio de su destino. Arribando á éste, otro desconocido le ordena de nuevo que se dirija á otro punto, á menudo con rumbo totalmente opuesto, y así le sucede varias veces, hasta que llega al lugar definitivo, á donde concurren todos los Padres Provinciales precisamente la víspera de la elección. Esto se hace con objeto de engañar á los profanos y de evitar así toda influencia extraña que pudiera interferirse.

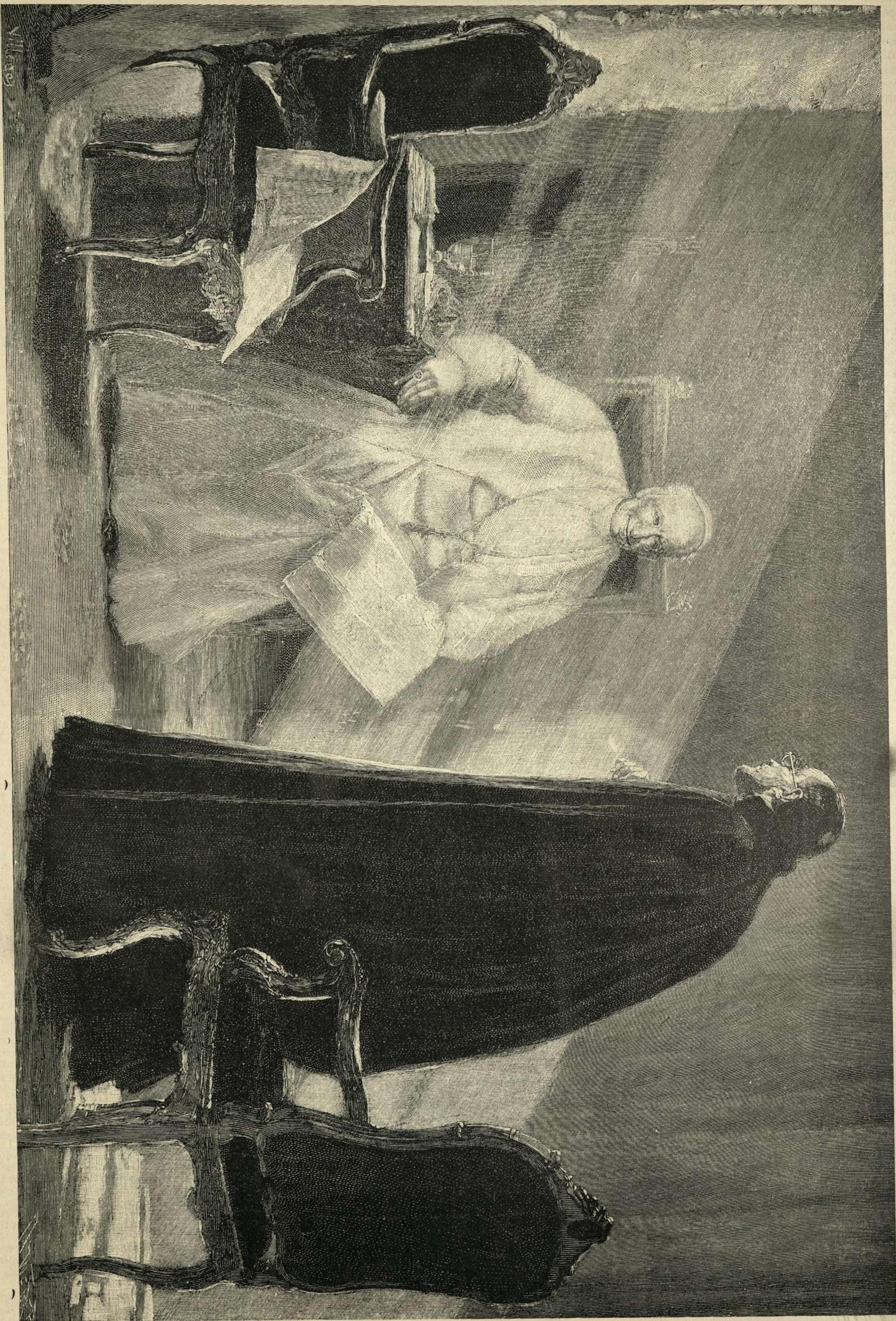
Sucedió, pues, que en 1892, después de la muerte del General P. Anderlédy, todo el mundo creyó que la elección se haría en Roma, ciudad en donde se encontraron simultáneamente la mayor parte de los Provinciales de la Orden. Esto extrañó sobremanera, pues se sabía que los Jesuitas querían evitar, esta vez más que nunca, la influencia del Vaticano, y en el Vaticano residía el Cardenal Mazzella, de la Compañía de Jesús, quien había declarado tener su candidato y que trabajaría por él por cuantos medios pudiese. Pero el público erró, pues la elección se hizo el 2 de Octubre de 1892 en el convento de Loyola, cerca de la ciudad de Azeitia en la provincia española de Guipúzcoa, que es la patria de San Ignacio.

Desde el principio de este siglo, ningún general de los Jesuitas había sido de nacionalidad italiana, pues van Roothaan fué holandés, belga Beckx, y Anderlédy suizo, como ya lo dijimos. El Papa León XIII así como la curia romana, hubieran deseado que un italiano obtuviera el Generalato; mas, contra sus esfuerzos, no fué así, siendo electo el español Luis Martín, ex proscripido de España en 1868, Director de "El Mensajero del Sagrado Corazón" de Bilbao, ex Rector del Seminario de Salamanca, ex Provincial de Castilla y Vicario General de la Orden, al tiempo de su elección.

El P. Martín, de 46 años de edad, residía en Fiesole, é inmediatamente después de tomar posesión de su nueva dignidad, fué á Roma á presentar sus respetos al Papa León XIII.

El momento en que el anciano Jefe del catolicismo recibió por vez primera al nuevo General de la Compañía de Jesús, que manda más de doce mil hombres, los cuales le obedecen ciegamente "*perinde ac cadaver*," tuvo que ser de intensa emoción para el Papa cuya habilísima política podía sufrir grandemente si en

[1] Bibliografía: Reinhold Schoener.



CUADRO DE JOSÉ VILLEGAS.

EL PAPA BLANCO Y EL PAPA NEGRO.

[Véase el texto, página 431 y siguientes]

FOT. DE L. C. SANDOVAL.

el P. Martín encontraba un enemigo y no un auxiliar.....

Ese es el momento escogido por D. José Villegas para el cuadro que envió á nuestra XXIII Exposición Nacional de Bellas Artes, y si en este artículo nos hemos extendido sobre algunos antecedentes y costumbres de la Compañía de Jesús, es para que los espectadores puedan comprender por completo el valor psicológico de la obra que describimos.

EL CUADRO.

El cuadro cuenta 80 centímetros de largo por 60 centímetros de alto.

S. S. León XIII, envuelto en las austeras alburas de su sotana pontificia, calienta sus rígidos miembros de «pajarito» enfermo cerca de una ventana ampliamente rasgada, por la que penetra un gran rayo de sol, otoñal y luminoso. De pie, enfrente de él se inclina por modo ligerísimo el P. Luis Martín, cuya negra capa contrasta poderosamente con la blanca indumentaria del Pontífice y con el áurea claridad de la luz solar. Sobre los sillones—terciopelo carmesí encuadrado en oro—yacen los periódicos del día, esos periódicos que el Santo Padre recorre con minuciosa atención, para buscar en ellos el detalle infimo ó el acontecimiento ruidoso de la política internacional, que le permitan intervenir, arrojando sus granos de incienso á los pies de los Soberanos ó entre los pliegues escarlatas del republicano gorro frigio.

La verdad de la acción es completa: mirese la expresión del semblante del Papa, y en él se encontrarán maravillosamente retratadas, al propio tiempo que la más suave benevolencia, la más intensa curiosidad y la duda más torturante. El General Jesuita, en cambio, está allí firme y seguro, muy dueño de sí mismo, sin eludir ni por un momento el famoso "*Dignus sit Jesuita.*" Su leve inclinación delante del Pontífice, indica á las claras que tiene la absoluta conciencia de que va á tratar de potencia á potencia, y el escaso perfil que presenta al espectador, perfil recortado y vigoroso de ave fuerte, no traiciona ni la más ligera emoción ni el más imperceptible sentimiento. Cumple un deber de cortesía, simplemente.



Cuadro de S. Viniegra

De mi tierra.

Fot. L. C. Sandoval.

Las dos figuras del cuadro sintetizan los dos aspectos, los dos procedimientos que hoy por hoy ofrece la corporación clerical: de un lado, Roma, vencida y débil, moribunda casi, prolongando los parpadeos de su agonía por medio de paulatinas concesiones, y consolándose de sus grandezas idas, entre las fulgurantes radiaciones de la pompa litúrgica; por otro lado, Loyola, el Jesuitismo, el catolicismo genuinamente ibero que heredó el justillo de Felipe II, trabajador infatigable, dominador absoluto, sutil y absorbente, que fué arrojado "como perro" pero que quiere volver "como águila." Y verdaderamente, al ver en el cuadro de Villegas la mansa figura blanca del Sumo Pontífice y la austera silueta negra del General Jesuita, la sugestión se impone, y se piensa en un buitres y en una paloma....

El dibujo, como todo lo del artista sevillano, es firme y verdadero. No puede ser detallado, porque la indole del cuadro no lo permitiría sin desmerecimiento del efecto de conjunto. Pero de todos modos es vigoroso y correcto en el contorno y fiel en el modelado.

El colorido es perfecto. Nótese que no hay más de cuatro colores: blanco, amarillo, rojo y negro: pero en todas sus tonalidades, en todos sus matices. Lo que asombra verdaderamente es el maravilloso "efecto de luz" tanto en la diafanidad de la oblicua raya de sol, como en su caliente reverberación sobre el pavimento y en su reflexión local sobre los bultos.

El precio del cuadro es de diez mil francos, justo, en verdad, para su mérito.

EL PINTOR.

Don José Villegas es joven, puesto que apenas ha traspasado los cuarenta años, y aún podemos esperar mucho de su egregio pincel. Originario de Sevilla, en esa hermosa ciudad andaluza hizo sus primeros estudios de dibujo y pintura, y muy mozo obtuvo el premio de Roma y fué á esa ciudad, en la cual ha residido por muchos años perfeccionándose en su carrera, habiendo pasado igualmente una temporada en París para conocer la escuela y los procedimientos franceses.



UNA JUERGA EN MALAGA.

CUADRO DE G. GÓMEZ GIL.

FOT. DE L. C. SANDOVAL.

Muchos son los cuadros hermosos que ha pintado, pero su "Audiencia" (que el público, sugestionado, ha bautizado "El Papa Blanco y el Papa Negro," marca una era nueva al pincel de Villegas, que ya ha obtenido, á nuestro juicio, una completa y muy personal autarquía.

Sentimos no conocer alguna obra posterior que viniera á ratificar ó rectificar nuestro asepto.

Actualmente Don José Villegas dirige la Real Academia española en Roma.

ARGELINA.

DER. TUSQUETS.

De alientos muy superiores á «Contrariada» es el otro cuadro de Tusquets que hoy reproducimos en nuestra primera plana.

Como su título lo indica, no es más que una representación de una hembra de Argelia.

El orientalismo perezoso y candente anida en esos ojos bravíos, misteriosamente circuidos de sombras. Es argelina y por ende cepa de bandidos. En su amplio vientre continuará mañana con la desbordante fecundidad de las hembras orientales y casi primitivas, su abolengo de corsarios. Corsarios fueron sus abuelos, corsario es su hombre, y corsarios serán sus hijos. Porque no obstante los patronatos de pueblos cultos, no obstante las campañas de la civilización, todo argelino adora el corso como su más preciada gloria nacional.

La «Argelina» de Tusquets es burdamente hermosa, es la hembra de carne blanda y desbordante, nunca oprimida por los administrativos que tienden á crear una estética convencional.

¿Qué nos dice su rostro? Lo que dicen todos los rostros orientales: mucho y nada. Es decir, mucho vago. Los orientales miran y no ven. Se engolfan en inconscientes contemplaciones, toman en su pupila mecánicamente, el cuadro que tienen frente los ojos, y sueñan en el Nirvana, en ese Nirvana que es el fondo de todo sentimiento oriental. En el cuadro de Tusquets admiramos todo: concepción y expresión. Colorido sombriamente opulento y fiel, modelado observado con minucia: tratamiento artístico y detallado.

Tusquets propende á la pintura de detalle y no pudo prescindir de esta tendencia en su «Argelina» no obstante que en esta vez se propuso ser amplio y abstracto. Prueba de ello, los dijes colgantes bajo del pecho.

También ratifica el cuadro la asombrosa maestría con que el autor trata los paños; mírase ésta, muy especialmente, en la tela que se escapa de la manga.

La «Argelina» es uno de los cuadros más hermosos del contingente español en nuestra XXIII Exposición Nacional de Bellas Artes, y como lo hemos dicho en nuestro diario, es seguro que pasará á la propiedad del Sr. de Teresa.

¡BUENA OPORTUNIDAD!

El Sr. L. C. Sandoval prepara un lujosísimo álbum fotográfico editado á todo costo y que tiene por objeto coleccionar los mejores cuadros que se presentarán en la Exposición de Bellas Artes.

El mismo señor vendrá magníficas fotografías aisladas de cada uno de los cuadros, al precio de \$1 50.

Recomendamos esas fotografías, que por su perfecta ejecución tienen gran valor artístico y dan completa idea de los cuadros que reproducen.

Lugar de venta de las fotografías: Fotografía Nacional, (calles del 5 de Mayo y Alcaicería n° 6) y expendio especial que se abrirá enfrente de la Academia de Bellas Artes.

Las andaluzas son "femeninas" desde el nacar de la peineta hasta el chapín de raso; y los andaluces toreados casi por nacimiento, cuchilleros y decidores, son hombres cabales que saben amar á sus hembras.

Y Guillermo Gómez Gil ha sabido sorprender maravillosamente el carácter de esas hembras y de esos hombres al pintarlos en flamenco divertimento á las puertas del áurea Málaga. Ha hecho más el ilustrado pintor, ha trasladado á la tela con la mayor fidelidad las características del paisaje andaluz, el sabor peculiar de la tierra de María Santísima, creando una obra artística genuinamente regional y acorde con las exigencias del Arte de buena cepa. Dibujo y colorido son perfectos, así como armónico el agrupamiento de las figuras, verdadera la expresión de los rostros y bello el conjunto.

Mucho nos complace saber que este cuadro quedará en México, adquirido por el conocido capitalista Don José de Teresa.

CONTRARIADA.

POR R. TUSQUETS.

De índole diversa que la obra anterior, es el cuadro que Tusquets titula "Contrariada."

Es una escena de actualidad cosmopolita: una hermosa dama que sin duda se preparaba á asistir á un sarao, recibe una carta que manifiestamente contraría sus propósitos.

La acción es sencilla y está bien tomada y la expresión psicológica es justa sin ser muy intensa ni estar suficientemente detallada.

El mérito del cuadro reside en el tecnicismo; es decir, en el tino y perfección con que sus detalles están ejecutados. Dibujo y colorido son inmejorables desde este punto de vista. El tratamiento de los paños y de las superficies brillantes es verdaderamente admirable, aunque, para todo aquel que juzgue la obra de arte sobre la base de una filosofía firme y precisa se manifiesta en este cuadro de Tusquets una notabilísima desproporción entre la idea y la forma.

En suma, es un hermoso cuadro, pero clasificable sólo como producto de "arte menor," que dijo el gran Taine.

También "Contrariada" el casi seguro que será comprada según lo hemos dicho en "El Mundo diario."

Los perfumes artificiales.

Del mismo modo que los colores vegetales van olvidándose por los colores derivados del alquitrán, los perfumes compuestos tienden á substituir diariamente á las naturales, y cosa extraña, los derivados del alquitrán parece que son los que dan mejores resultados.

Entre los perfumes baratos que están al alcance de todo el mundo, el alquitrán ha proporcionado: la *heliotropina* ó esencia de heliotropo; la *cumarina* que huele á hero; la *lorina*, cuyo olor es el mismo de la violeta de Parma; el *turpinol* cuyo perfume se parece al de la lila, etc., etc.

Hay mas aún. Desde hace algún tiempo, las combinaciones hechas con los derivados del alquitrán son ya incontables.

El Dr. Symes, Presidente de la Sociedad Real de Farmacia de Inglaterra, cita entre otros productos el *Wintergreen*, esencia muy usada en Inglaterra y que se obtiene destilando una mezcla de alcohol metílico y fenol.

El mismo sabio especialista ha dado una conferencia notable sobre este asunto que tanto interesa á las damas del mundo entero.

La química del tocador va complicándose más cada día y al paso que siguen los procedimientos del laboratorio, dentro de pocos años los perfumes de las flores sólo serán términos de nomenclatura mercantil en las droguerías.



CONTRARIADA.

CUADRO DE R. TUSQUETS.

FOT. DE L. C. SANDOVAL.

"DE MI TIERRA."

POR S. VINIEGRA.

Arrebujada en el mantón de largos flecos que muellemente cae sobre su falda, la maja de la tierra de Viniegra, se pone en jarra y nos mira con toda la gracia andaluza.

Es un cuadrado de género bastante sencillo pero muy sugestivo y—permítasenos la frase—muy sabroso.

La maja del cuadro no es bonita, pero es genuina andaluza y eso basta para que nos guste. Por entre la seda de sus pestañas se escapan dardos de sus ojos, que ¡vamos! nos hacen exclamar: ¡Olé por Viniegra!

Dibujo, colorido y modelado, inmejorables.

"UNA JUERGA EN MALAGA"

POR GUILLERMO GÓMEZ GIL.

Antójasenos ese cuadro en pintura, lo que los "Cantos de la Vendimia" de Rueda ó de Manuel Reina son en bellas letras.

Bajo el azul cielo de Andalucía, cabe los rumorosos tumbos marinos, bajo la sombra de un emparrado cuajado de uvas y sobre un fondo hermosamente diáfano y vigorosamente contorneado, las castañuelas dan al aire sus desgranados de alegría y la maja quiebra su cadera armoniosa al son de la guitarra, de ese instrumento gemido "que tiene cintura" de mujer."

La sangre andaluza es fuego, y es fuego que calina las venas y fuego que, arrojado en agudas miradas, contagia y enagena.

SALVAMENTO DE LOS BUQUES VARADOS

POR MEDIO DE LA
REMOCION DEL BANCO DE ARENA.



FIG. 1.—OPERACIONES PARA DETERMINAR LA POSICIÓN DEL "ROSSIA."

Los buques encallados en bancos de escasa profundidad piden operaciones generalmente basadas en el principio de reparación del casco, tapando todas las aberturas. Estos trabajos no dejan de tener sus dificultades, porque además de las que presenta la obs-

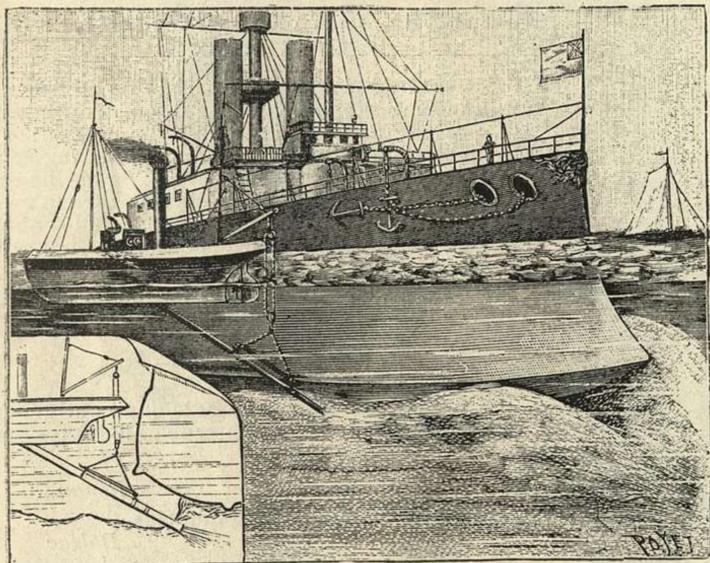


FIG. 2.—DESTRUCCIÓN DEL BANCO DE ARENA POR MEDIO DE INYECCIONES DE AGUA.

trucción de las vías de agua, es necesario reforzarlos, para que los cascos y puentes soporten la presión considerable que sufren después de agotada el agua.

Los buques simplemente varados, sin averías serias, se ponen á flote con facilidad, si una parte considerable queda fuera del agua; pero cuando están profundamente hundidas en la arena ó el fango, es preciso vencer frotamientos enormes. Dificilmente se logra esto tratándose de buques de mediano tonelaje; en cuanto á los grandes navíos de guerra, preciso es recurrir á procedimientos especiales, porque la tracción de los remolcadores es insuficiente casi siempre.

No pudiéndose combatir directamente el frotamiento del fondo de arena, se le suprime, ya disgregándolo por medio de chorros de agua comprimida, ya empleando dragas de succión, ó ya valiéndose de ambos sistemas en combinación.

Hay dos ejemplos interesantes de aplicación de estos métodos: el caso del crucero *Rossia* encallado en el lecho del Neva en San Peters-

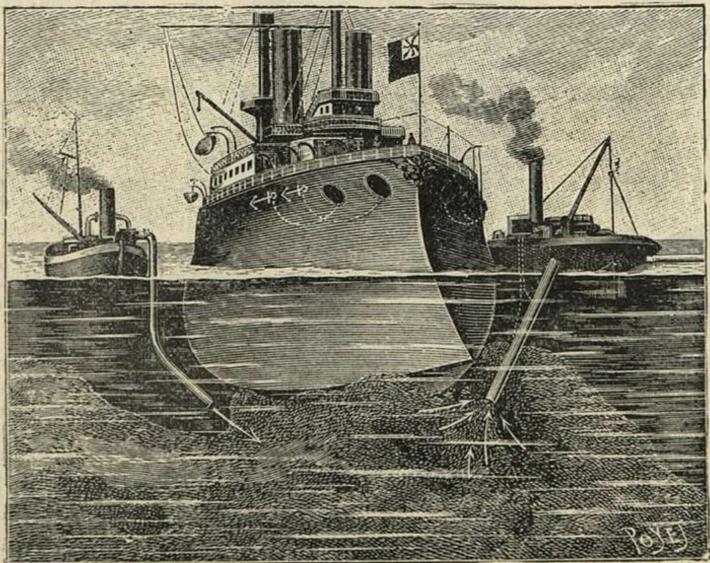


FIG. 3.—VISTA DEL "VICTORIOUS," ACORAZADO INGLÉS.

burgo, y el del acorazado *Victorious* de la marina inglesa, varado al N. E. de Port Saïd.

El *Rossia* mide 146 metros de longitud y 23 de eslora; desplaza 12 209 toneladas y su desplazamiento á la hora del accidente era de 80,800. Se hundió en un banco de arena fina y limo con muchos guijarros, y por efecto del descenso de nivel del río llegó á ejercer una presión de 2,500 toneladas. Era el mes de Noviembre y el río fué paralizado por el hielo cuya capa se espesó tanto en derredor del casco que hubo de renunciarse á romperla.

Habiendo dicho los buzos que la popa y que la quilla, en casi toda su longitud por la izquierda, estaban libres, ensayóse sin



ARTISTAS DE LA COMPAÑIA DE OPERA,
que trabajará próximamente en esta capital.

Blanca Barducci,
Soprano dramática.

Amelia Sostegni,
Soprano cómica.

Estefanía Collamarini,
Mezzo soprano.

éxito levantar el navío moviéndolo lateralmente.

La escuela de buzos de Cronstadt se encargó entonces de las operaciones. é hizo de ellas un objeto de práctica. Los buzos se vestían bajo una tienda establecida en el hielo, y bajaban de dos en dos, bien provistos de

lámparas eléctricas y de aparatos telefónicos, permaneciendo media hora en el agua. Se ideó limpiar el fondo sobre el que descansaba el buque, dividiendo al efecto el casco en diez partes marcadas cada una con una raya blanca. Bajaban los buzos sucesivamente por los planos verticales de las rayas y transmi-

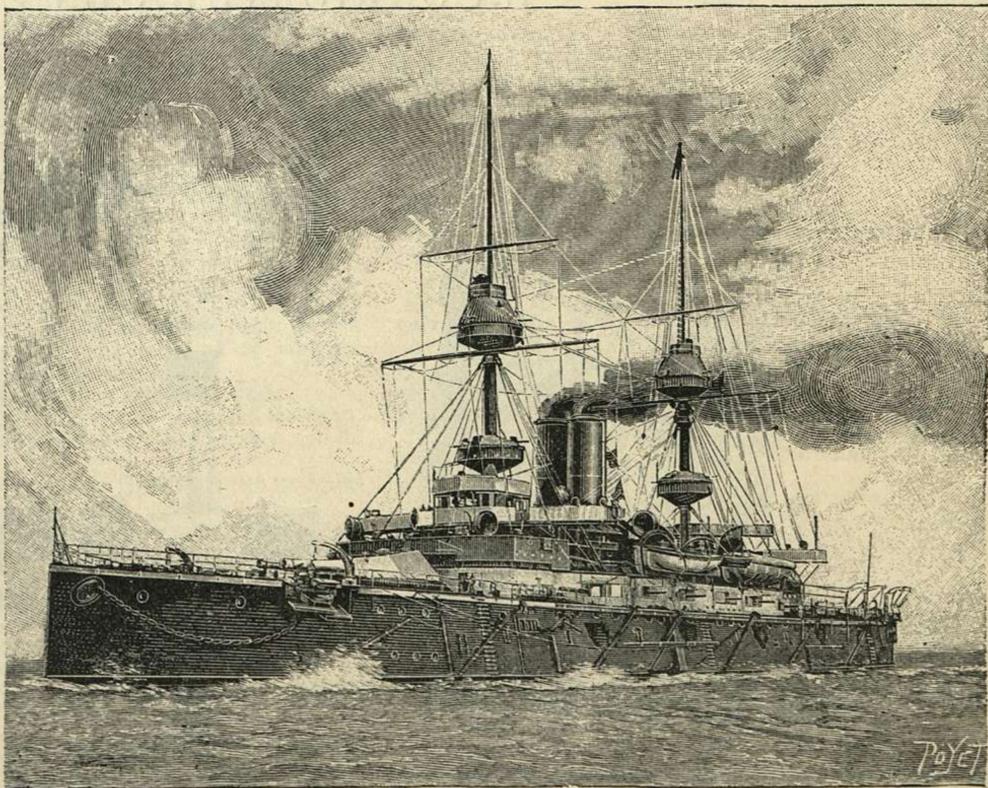


FIG. 4.—SALVAMENTO DEL "VICTORIOUS" CON AYUDA DE UNA DRAGA ASPIRANTE Y DE UN CHALAND DE INYECCIONES DE AGUA.

MEXICO MODERNO



Casa del Sr. Emilio Dondé, Calle de Donato Guerra.



Casa del Sr. Juan A. Arzumendi, Calle de Sadí Carnot.

arrollaban una fuerza de 1500 caballos, pero no hizo el buque más que girar sobre sí mismo

Al día siguiente la operación se repitió en sentido contrario, sin resultado apreciable. Sin embargo, se arrastró el buque sobre la arena una distancia de cien metros. Al mismo tiempo se procedía a descargar el carbón y los proyectiles para aligerarlo y que flotara al llegar á un fondo de 8 metros

El ingeniero en jefe del canal de Suez, M. Quellenec propuso al comandante del *Victorious* abrir un canal bajo el buque con ayuda de una draga de succión á babor y dos botes-cisternas provistos de bombas para inyectar agua en la arena á estribor. (Vea-se la figura 4)

Las operaciones se emprendieron, llevándose á cabo con algunas peripecias y á las 11 de la noche del día 17 empezó á flotar el buque. Al día siguiente, á las ocho de la mañana, llegó á un fondo de 11 metros en donde podía moverse sin dificultades y por sus propios medios. Del 17 de Febrero, al medio día,

ian por teléfono las observaciones por medio de las cuales se determinó la posición. (fig. 1).

Para desbaratar el banco de arena de que hemos hablado se colocó junto al buque un *chaland* provisto de bomba expelente, cuyo tubo era de 61 centímetros de diámetro. Los buzos colocaban dicho tubo de manera que su extremidad se encontrase bajo la quilla á 7 ú 8 metros bajo la superficie del hielo (fig. 2)

De esta suerte se destruyeron todas las partes del banco que tocaban el buque. La operación comenzó el 19 de Noviembre de 1896 y terminó el 15 de Diciembre, con éxito completo. Prolongóse más de lo necesario por los estudios que hicieron los buzos de la Escuela de Cronstadt y por la congelación del río.

**

El *Victorious* es uno de los buques más poderosos de la flota inglesa, 113x22 metros; 15,150 toneladas y una andadura de 18 nudos.

El 14 de Febrero, en el momento de llegar ante Port Said, el viento y una mar gruesa lo arrojaron hacia el Este: después de haber ensayado una resistencia con sus máquinas, arrojó sucesivamente dos anclas cuyas cadenas se rompieron, y encalló en un fondo de 7 metros y medio, á una milla de los muelles: se hundió un metro aproximadamente.

Lo primero que se intentó fué arrastrar el *Victorious* por medio de dos remolcadores que des-



Casa del Sr. Agustín Cazaux, Calzada de la Reforma.

al 18 á las 7 de la mañana, recorrió 450 metros con un hundimiento en la arena de 55 centímetros. La operación tuvo un resultado magnífico y puede afirmarse que sacó al acorazado inglés de una situación bien crítica, porque en los bancos de arena viscosa, la adherencia á la carena es de tal manera fuerte, que los buques varados abren el lecho bajo la influencia de las mareas, hundiendo progresivamente hasta los topes. Este hecho desastroso se ha presentado muchas veces, principalmente en la rada de Bilbao.

La verdadera existencia es la que continúa en nuestro corazón con el recuerdo de los seres amados.

Renan.

La gloria es el sol de los muertos.

Balzac.

Para el cuerpo lo mismo que para el alma morir es vivir y en este mundo no hay otra realidad más que la vida.

Michélet.

Nadie sabe precisar el momento en que nuestra vida deja de ser útil y en que el suicidio no es un mal para los demás.

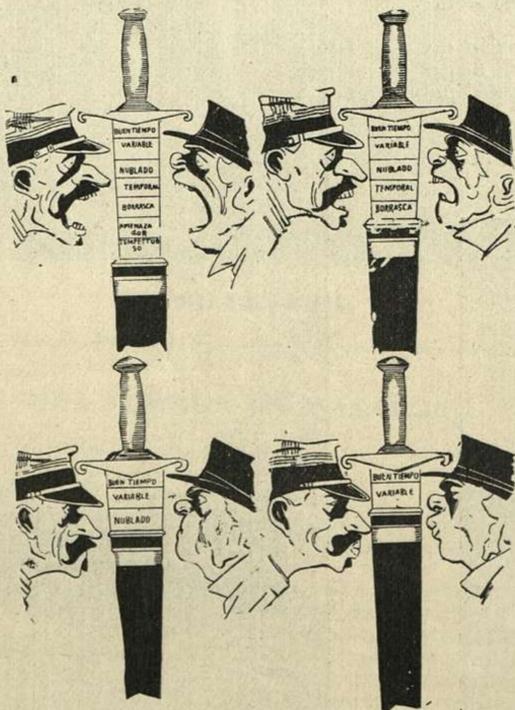
Valtour.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO.



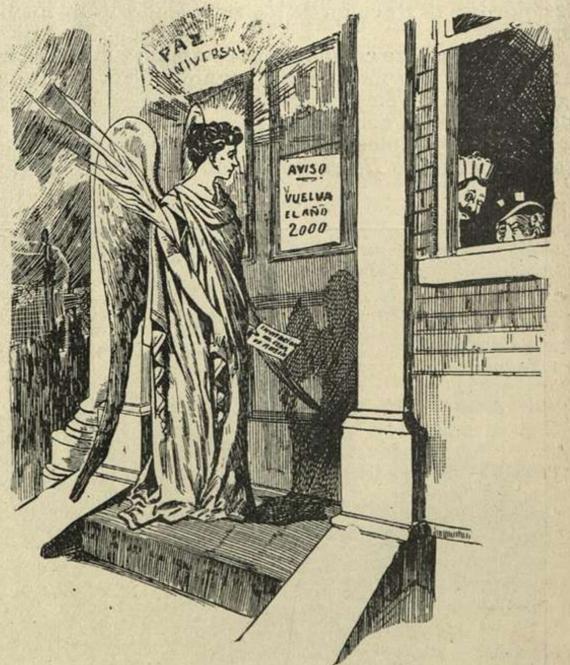
Guillermo II.—¡Cuidado Sultán! No vayas á llamarme compadre delante de la gente, y no te resbales porque hay mucha sangre en todo tu país.

(Courrier Français, Paris)



EL BARÓMETRO DE LA GUERRA.

¡¡¡FASCHODA!!! ¡¡FASCHODA!!! ¡Faschoda! Faschoda. (Kladderadatsch, Berlin.)



La Paz Universal llega con mucha anticipación (un siglo antes). Por tal motivo las Potencias le ruegan que vuelva el año 2000, esperando que para entonces ya habrá medios de hacerle todos los honores que merece tan ilustre huésped.

(Life, New York.)



Al Sudeste de Viviers, sobre la cresta de una de las rocas abruptas que dominan Donzère, había en otro tiempo un castillo tan extrañamente blanco que parecía visto desde lejos un cisne. Pero si se fijaba la atención en su aspecto amenazador, erizado de bastiones, coronado por una atalaya siniestra se asemejaba más bien á una ave de rapiña. Hay más. A la luz de la luna, actualmente, la roca donde el castillo estaba edificado, proyecta sobre las aguas murmuradoras y transparentes del río, el perfil de un cuadrúpedo encabritado.

El que mandó construir aquella fortaleza llevaba el nombre de Hutin des Palus y el apodo de Ferrelouve, porque no salía nunca más que acompañado por una loba cuyas patas estaban herradas á la manera con que se hierran las de los caballos y los asnos. Y hasta se murmuraba que esta fiera era el alma misma de su amo, ó que á lo menos él la había procreado con la incomparable abyección de sus sentimientos. En efecto, Hutin no tenía en las entrañas sino la fuerza espantosa, la fiebre sórdida que vomita abominaciones.

Por haber visto en la encrucijada de un camino en la pendiente oculta de un talud ó en un recodo del río su cara turgente, atortugada, cargada de pústulas, algunas vírgenes habían quedado ciegas, otras perdieron la razón y muchos ancianos se encerraron para siempre en sus habitaciones.

Sin embargo, Dios había consentido en que Ferrelouve se casara con Margarita de Evrest, beldad luminosa con apacibilidad de estrella lejana, y que nacieran de esta mujer de pupilas de elegida, tres hijas: Berta con cabellera de fuego, Giselda morena y Odetta rubia, niñas bañadas de cielo, color de medio día, de tarde y de aurora.

Y Ferrelouve amaba mucho á sus tres hijas, mucho, porque así lo había querido Dios.

Una tarde que estaba con ellas apoyado de codos en el antepecho de la ventana que se llamaba venta-

na de los caballeros, distinguió á dos tiros de ballesta á un joven de piernas desnudas, cabeza descubierta y justillo azul, que llevaba á la espalda un cesto de mimbres y cortaba y recojía flores silvestres.

¡Qué insensato! pensó Hutin.

Y luego añadió para sí:

—Pero está muy lejos todavía.

Una esperanza feroz dilataba entre tanto su corazón: hinchaba las narices y se relamía los labios.

El adolescente caminaba aproximándose poco á poco. Ya se distinguía su fisonomía delicada y dulce, su frente despejada y limpia como de niño dormido, y hasta se veían los alamares rojos de su justillo. Cantaba los versos de un aire, entonces antiguo ya, y que se repite aun en el Languedoc por la época de las vendimias y de la cosecha de aceitunas:

Anen adutz tas mans; la fruch es embaumada.

Odetta sonreía sacudiendo su cabecita; Bertha escuchaba inmóvil; y cuando el cantor estaba ya á tiro de ballesta.

—Mire usted, padre mío, dijo Giselda, ¡qué bello es!

—Sí, contestó Hutin.

Y de nuevo se relamió los labios, y las ventanas de su nariz que eran anchas y profundas, palpitaron de alegría cruel.

—Puesto que les agrada, dijo, lo voy á hacer subir.

Al mismo tiempo apoyó sus dos pulgares sobre un triángulo de hierro y apareció en el acto un arquero de faz asiática melancólica y sumisa, al cual con un ademán, Ferrelouve le señaló el justillo azul. La loba, imponente y grave contemplaba al arquero que templaba su arco.

En ese instante y simultáneamente:

—Gracia! dijo Bertha bañada en lágrimas.

—Misericordia! Gimió Giselda desfalleciendo.

—Perdón! suplicó Odetta mesándose los cabellos rubios.

Silbó una flecha. El justillo azul se agitó como una bandera y el adolescente avanzó, avanzó salpicando

de púrpura hasta la ventana de los caballeros. Caminaba como envuelto en una ráfaga de sol, y cuando se detuvo, una estela irradiante se extendió tras de él.

Todos quedaron silenciosos.

En seguida Hutin se inclinó sobre el antepecho de la ventana, contempló al adolescente con ojos alegres y sonrisa burlésca y le preguntó.

—¿Cómo te llamas?

—Tu crimen, respondió el adolescente.

Luego, agitando ante Hutin su cesto lleno de flores añadió.

—Y he subido solo, solo hasta ti.

Luego soltó el cesto y cayó de espaldas con los ojos cerrados y los brazos abiertos. La flecha que había quedado clavada en la herida, vibró un momento; la loba vino á lamer la espuma sanguinolenta con que se empapaba la arena, y aunque tendido sobre la aureola luminosa, el joven no se movió ya más.

—Que lo encadenen, dijo el feroz castellano, y lo arrojen en la cueva cerrada que he llamado "el sepulcro!"

Entonces, el arquero amarillo y otros dos hombres de armas ligaron al cortador de flores con lazos de hierro y le llevaron, con todo y la aureola radiosa que estaba como adherida á su cuerpo. Cumplida esta orden Hutin mandó que se preparara junto á la ventana de los caballeros una gran mesa: en seguida se puso á jugar á los dados y comió y bebió hasta la hora del crepúsculo, y así estuvo, con el hocico de su loba sobre las rodillas y se durmió cuando graznaron los mochuelos, en la saciedad asquerosa del vino, la sangre y la noche.

Al mediar de esta noche, un ángel gallardo y esbelto, negro de los pies á las alas, se apareció á Margarita de Evrest.

Se conservaba en pie á la puerta de la cámara y con los hermosísimos ojos muy abiertos; su sombra inmóvil subía por encima de la cabecera de la cama hasta las vigas del techo; tenía en las manos extendi-

das y abiertas algunos rubies líquidos que á la luz de la luna cintilaban ampliamente. . . . Y habló. . . . habló, sin que sus labios se moviesen, parpadeando como si las palabras después de salir de sus ojos pasaran al través de las pestañas.

—He aquí el premio de la redención del mundo, que viene de Jerusalem, dijo:

Margarita se puso á orar arrodillada sobre el colchón, dardiendo sus pupilas siderales en las que se reflejaban las manos del ángel, y reproduciendo la claridad que rutilaban las gemas divinas, mientras un rayo de la luna espolvoreaba plata entre sus cabellos esparcidos. Con los brazos en cruz, el corazón palpitante y la firme voz de una predestinada, preguntó:

—Ángel de luz sombría ¿qué quiere de mí, mi Señor?

El ángel dijo:

—Levántate y sígueme.

La mujer se levantó y los dos se pusieron en marcha por los corredores entrecruzados donde de treinta en treinta pasos, velaban arqueros amarillos; pero en ese momento los arqueros de nada se apercebían, porque la Voluntad Todo Poderosa quiso que quedasen pasajeramente sordos y ciegos.

A lo largo de los muros, antorchas colocadas sobre anillos de hierro iluminaban, y de lo alto de las bóvedas goteaba de vez en cuando agua helada. Alimañas viscosas aleteando se estrellaban contralas antorchas y obscuros reptiles serpeaban entre la sombra húmeda.

De pronto, el ángel se detuvo ante una ancha losa que acababa de ser soldada con argamasa, y sobre la cual una flecha torcida sangraba sobre una aureola luminosa. Sus plumas de tinieblas zumbaron vivamente agitadas, los rubies de sus manos se reflejaron esparciendo un penetrante olor de myrra, y con la boca cerrada y los ojos parpadeantes dijo:

—Este es el lugar que aquí llaman el sepulcro.

Tocó la losa con el pié y sonora se levantó, dejando ver una fosa que alumbraba roja claridad encima de la cual permanecía como suspendida. Poco distante de aquella cripta, Margarita de Evrest esperaba, serena y silenciosa, con la frente inclinada y fijas en el pavimento sus miradas de estrella lejana.

—Ohé, yohé, aleluyal clamó el ángel negro.

Y el cortador de flores surgió ensangrentado de la cueva y se colocó á la derecha del ángel. Espontáneamente Margarita se acercó á ellos, y de nuevo, en voz baja, tierna y firme, preguntó:

—¿Qué me ordena mi Salvador?

El ángel contestó:

—Desciende al sepulcro.

Ella hizo un movimiento de retroceder, pero en el acto, rehaciéndose y con el paso firme de quien penetra en la mansión del amor eterno, avanzó y se arrojó al fondo del sepulcro cuya losa se cerró en pos de ella. Entonces las antorchas consumidas se extinguieron y los arqueros encendieron otras, en tanto que el ángel de luz sombría habiendo posado su diestra sobre el justillo azul, hizo sonreír al cortador de flores como sonrien los niños cuando al despertar sienten un beso, y le hizo ver grandes olivos balanceados por el aire de la noche.

Pronto al través de los follajes trémulos reconoció la tibia mansión natal y la cisterna circundada de flores, y el sobradillo que daba sombra al chiquero.

Y como ya no tenía ni heridas ni cadenas, y como se conocía inclinado á los ensueños, pensó que había soñado y que estaba volviendo á la realidad.

Y he aquí cómo al día siguiente Ferrelouve lanzó en busca de su mujer ochenta hombres de armas y veinte escuderos, encargándoles que se apoderaran de cuantos extranjeros aparecieran por los caminos.

Este ejército rodeó la montaña y registró el bosque punzando con sus picas entre los matorrales, mientras una nube de pájaros espantados revoloteaba sobre su cabeza. Se desparramaron por los valles poblados de perros y de cabras salvajes, y se aventuraron serpenteando hasta el pié de las murallas mismas de Viviers.

Ante las puertas de Donzère relucieron las cotas de malla de los arqueros asiáticos, y sus ojos amarillos relampaguearon.

Al caminar, cantaban con la música misma del cortador de flores, una especie de parodia bárbara en la de humos de asesinato y de suciedades y blasfemias que empezaba así:

Amen adutz tas mans per de testas coupadas.

Algunos de los escuderos pusieron fuego á un arrabal de Claris, porque un Clarisiense arrojó gritos de espanto viéndolos pasar; y luego sin motivo incendiaron los cortijos de Volepaspus y el bosque férreo de Sarrasy, y no regresaron sino hasta por la tarde ébrios porque aquí y allí pusieron á sacolar las cuevas y temerosos porque no trajeron consigo sino un solo prisionero.

Era este un monje de anchas pupilas claras y de boca marchita, como gastada á fuerza de plegarias. Una pequeña custodia violeta oscilaba sobre su sota blanca á la altura de su corazón; ceñía su cintura con una cuerda de la que pendía un rosario de cuentas blancas, y una corona de cabellos igualmente blancos circundaba su cráneo calvo y reluciente en la parte superior. Parecía al mismo tiempo dulce y desdichoso, preocupado hondamente por algún asunto

magnífico y lejano que no le dejaba fijar su atención en la frivolidad de las cosas presentes.

Se le había amarrado con tal violencia, que uno de sus brazos quedó fracturado y colgaba inmóvil con el antebrazo hinchado y amoratado y la mano exangüe señalada con una marca cruciforme.

Al verlo, Ferrelouve se echó á reír á carcajadas diciéndole:

—Tuvo usted, señor, una pésima inspiración cuando dejó su convento: los caminos no están muy seguros. ¿No es usted de la misma opinión?

El monje no respondió:

—Estoy hablando, dijo Hutin.

El monje se encojó de hombros, y entonces, temblando de cólera, Hutin se arrojó sobre él y le dijo:

—Quiero que hables.

Y le interrogó de nuevo, riéndose nerviosamente.

—¿Cómo te llamas?

Con un movimiento de sus pupilas claras, el religioso le mostró el cielo donde por grupos pálidos las estrellas comenzaban á expandirse, y Ferrelouve le escupió por cuatro veces en el rostro. Entonces, en los puntos donde la ofensa había caído, brotó algo brillante como una constelación viviente. En el mismo instante su brazo roto se agitó, y de su mano destrozada empezaron á nevar ampos de luz cintilantes y espesos.

El castellano, lívido, se volvió á sus arqueros y les ordenó con voz amenazadora y ahogada por el espanto:



—Conducid al sepulcro á este hombre que se llama el Firmamento, y cerrad sobre él la losa.

Los arqueros obedecieron. . . .

Y por esto, algunas horas más tarde, al mediar la noche, el ángel de la luz sombría se inclinó sobre el lecho de la hija mayor de Hutin, la bañó con la mirada dulcísima de sus ojos, hermosos y le dijo con acento musical:

—Ven conmigo. Acompáñame al sepulcro.

Y Bertha se levantó. . . . Muda, y con las manos juntas caminó en pos del celeste mensajero, asombrada apenas de los corredores subterráneos, de los vigilantes arqueros, de los reptiles pardos y de las antorchas fuliginosas; y cuando llegaron al borde del sepulcro de su propio sepulcro, se levantó una ancha losa en la cual esta vez un cordón blanco se arrollaba en derredor de cuatro estrellitas relucientes.

—Aleluya, ohé, yohé! clamó el ángel.

La fosa estaba llena de claridad azul, y el monje blanco, emergiendo de esta limpidez sobrenatural inclinó su cráneo lustroso, posó sus labios en la custodia violeta; y haciendo un ademán de regocijo cayó arrodillado á la derecha del ángel, y sacudió sus cabellos canos que parecían corona formada por haces derayos de sol. Bertha estaba maravillada al ver su traje claro ornado de galones, su ahogador de corales del cual pendía un minúsculo corazón de plata y el centelleo loco de su vellocino de oro que añadía encantos á su belleza infantil. Sin embargo, una especie de halo pálido, rodeando el óvalo puro de su rostro le

daba un aire de tranquilidad grave y de discreta dulzura. Suspiró levemente y luego con acento suave y mirando con mirada de confianza absoluta, preguntó:

—Ángel negro, ¿qué quieres de mí?

El ángel, desplegando sus anchas alas, le respondió:

—He aquí la voluntad de Dios: precipitate en el sepulcro.

En el acto la figura clara con manto bordado de lirios avanzó, se arrojó, y los cabellos de oro fulguraron. . . . La losa volvió á caer sobre la tumba dejando la clausurada y el ángel de la luz tenebrosa y el monje blanco se alejaron taciturnos y con los ojos bajos.

Tan luego como Hutin tuvo noticias de la desaparición de la mayor de sus hijas, lanzó alaridos más tremendos que los de su loba, convulso de furor y desesperación. Se dice que los pescadores del Ródano oyeron sus quejas y que presintiendo por ellas que su fin estaba próximo, corrieron á llevar á las capillas vecinas ramos de flores, velas y ex-votos. Pero él, llamando á todos sus hombres de armas, á sus escuderos, á sus monteros, á sus heraldos y hasta á sus escanciadores y poniéndose á la cabeza, se precipitó sobre el llano y emprendió la batida en huertos, caseríos, aldeas, quemó los bosques y saqueó las iglesias. Las aldeas y las iglesias quedaron vacías, los cortijos y los caminos desiertos, porque al aproximarse Ferrelouve, los campesinos atravesaron el río y se escondieron en cavernas y en sitios ignorados.

Sin embargo, al regresar, los arqueros encontraron sentados junto á una era de lechugas á dos ancianos; el uno tuerto, de barba enorme, y el otro con la nariz extrañamente corta y aplanada, el uno y el otro tan flacos que se les podían contar los huesos y tan débiles que no habían tenido fuerzas para tragar las hojas de lechuga que aún les verdeaban en los labios.

Se les arrastró hasta presentarlo á los piés de Hutin, pero fueron vanos cuantos esfuerzos se hicieron por arrancarles una sola palabra, pues hacía mucho tiempo que no hablaban ya. Sin embargo, cuando Ferrelouve siguiendo su costumbre les preguntó cómo se llamaban, fijaron tranquilamente y los dos á la vez sus ojos en el sol. Entonces una ola de sangre empujó la faz del castellano; y con los cabellos erizados y los dientes chorreando baba venenosa.

—Arrojad en el sepulcro á esos malandrines que se llaman "la Tierra" gritó á sus arqueros.

Y los arqueros penetraron por los corredores fúnebres, conduciendo delante de ellos á los ancianos.

Luego, cuando llegó la noche y la luna en creciente empezó á platear la montaña, el Señor entreabrió las puertas de la cámara en donde las dos hijas más pequeñas de Hutin des Palus, acababan de dormirse. El ángel de la luz sombría se deslizó hacia el pequeño lecho de Giselda la cual estaba con un vestido de color de rosa bordado de palmas de oro; y al lecho más pequeño aún de Odetta cuyos bracitos desnudos estrechaban una minúscula figura humana de cera y de madera, pintarrajeada de azul y carmesí. Con su soplo celeste les abrió dulcemente los párpados y les dijo luego:

—Soy un enviado de Dios. Levantaos una y otra, y acompañadme á donde Dios lo quiere. Sin conmoverse, casi sin comprender, las dos niñas saltaron del lecho y dóciles, delicadas y pequeñas, se colocaron á ambos lados del ángel llevando la menor su muñeca de azul y carmesí en las manos; y como viera el ángel que la otra llevaba las manos vacías, le arrancó del traje una de las palmas y se la puso entre los dedos.

De esta suerte marcharon á lo largo de las galerías subterráneas, entre las antorchas humeantes de los arqueros inconscientes, hasta el lugar llamado "el sepulcro." Levantada la ancha losa, las niñas sonrieron, inocentes, al oír la voz resucitadora del ángel que clamaba.

—¡Aleluya, ohé, yohé, Aleluyal

Y hasta les divirtió ver cómo los dos ancianos penetraron juntos en las tinieblas y fueron á acurrucarse el tuerto á la izquierda y el chato á la derecha de la cueva.

—¿Qué esto? preguntó Odetta.

—Un milagro, le contestó Giselda.

En este instante, alzando sus alas negras y ocultando con ellas las lágrimas que asomaban á sus ojos, el ángel ordenó á las dos niñas que se precipitaran en el sepulcro.

—He aquí lo que Dios quiere, les dijo.

Odetta obedeció apretando contra su corazón la minúscula figura humana pintarrajeada de azul y carmesí, y luego obedeció Giselda agitando la palma de oro que le había dado el mensajero sombrío del cielo. Tras ellas, la pesada losa se cerró retumbando, y el ángel desapareció con los ancianos sombríos y taciturnos. . . . en seguida la alondra y el gallo cantaron. . . . Un temblor vivo sacudió al Ródano soñoliento, y una saludable frescura subió de sus riberas, al mismo tiempo que de las praderas y los huertos, los bosques y los jardines, se desprendía un aroma suave y embriagador y un murmurio musical y tierno. A poco el día, resplandeciente y sereno, nació. . . .

Era verdaderamente un día legendario, solemne; y no obstante, tan sencillo, tan armonioso perfumado y límpido, como no es posible ver otro día mejor.

En el almenaje del castillo, en las ojivas de las puertas y en el trébol de las ventanas, ágiles golondrinas y alegres vencejos voltigaban, descendían, se posaban, se balanceaban, huían y arrullaban con mil gritos regocijados, ruidosos, bellos y divertidos, como en los tiempos del adorable San Francisco.

Gatos perezosos de pelaje largo de ébano y de fuego, y de pupilas cambiantes se enarcaban sobre los puentes levadizos, en tanto que lagartijas y salamandras calentándose al sol, dormitaban entre los alhelios polvorosos y las mentas diseminadas á lo largo de los revestimientos de ladrillos de fosos y bastiones.

Al Norte, se veían encorvarse como un rosario de cuentas enormes y humeantes las Cevenes que hacia Privas. el Ouve se recordaba como una cinta de oro. Al Oeste, en lontananza, el A-deche azul, y al Este, muy cerca entonces, el Ródano verde, inmenso, en el cual se destacaban los triángulos claros de las velas latinas.

Hutín parado en cuatro piés, rebotaba y daba ahullidos como un lobo junto á su loba ante la ventana de los caballeros, cuando una camarera corrió hacia él llorosa y aterrada, con los cabellos en desorden, esparcidos aquí y allá por su cara de pavor, y arrojándose al suelo y golpeándose la cabeza contra las losas y retorciéndose las manos vociferó:

—Piedad, señor, piedad, piedad...!

Ferrelouve se puso de pié y en un movimiento furioso sacó la daga de la vaina y preguntó:

—¿Ha sucedido á mis hijas alguna desgracia?

Y con el brazo levantado, esperaba el instante de descargar la puñalada mortal.

Sus ojos ávidos color de acero se inyectaron de púrpura, su cuello se hinchó, dió tres vueltas sobre sí mismo, y jadeaba. Espantoso, echando chispas por los dientes, vaciló y cayó abrumado por su propio peso, rebutando su frente en el pavimento.

Vino un escudero con una jarra de agua, otro con telas de algodón, y otros sosteniendo unas angarillas de escarlata franjeada y claveteada de argentería. Lavaron á su amo, lo enjugaron, lo cargaron y suponiendo lo que había pasado, lo tendieron en un lecho de campaña en medio del salón de honor.

De cada lado del lecho fúnebre, quince arqueros jóvenes hicieron la guardia con plumas negras en el casco y un cirio de cera blanca en la mano.

Los criados afanosos, cuchicheando, asustados, supersticiosos, subieron á prender un crespón negro en las almenas del torreón, velaron con gasa lúgubre las lámparas berberiscas y los espejos venecianos, y detuvieron las ruedas dentadas de los relojes de agua.

Y sin embargo, el terrible castellano no había muerto aún. Dormía...!

Repleto de dolor, ahogado de odio, con su loba acostada á sus piés, dormía con un sueño semejante al de la tumba...

Cuando cayó la noche, el ángel de la luz sombría le despertó tocándole en el hombro.

—Hutín des Palus! Ferrelouve.

Desatinado despierta, silba llamando á su loba, tiende el brazo hacia la espada incrustada de oro y pedrerías que los escuderos habían colocado con los acicates de rodajas de plata y una trompeta de cobre bajo la colcha castaño-clara del lecho.

La loba no se movió y la espada se transformó en un ramo de zizana seca.

Lívido, desfigurado, agazapándose en un extremo de la sala, Hutín se volvió hacia la doble guardia de arqueros jóvenes y vió cómo se extinguían sus an-

torchas y en la obscuridad que sucedió, sólo relucía una mirada de azabache fosforescente.

—Ven conmigo hacia el sepulcro, dijo la voz que salía del mismo punto en que aquella mirada brillaba fulgurante.

—Que yo vaya...

—Al fondo del sepulcro.

Y al mismo tiempo Hutín observó que la terrible mirada del ángel pasaba como un anillo por su nariz y entraba en su boca como una mordaza, y se sentía tirado, empujado, arrastrado, retorciéndose á veces con la sensación exacta de latigazos que le rozaban la piel y marchaba con pasos automáticos. la cabeza estremecida por sacudimientos convulsivos, los miembros rígidos...

Bajo las bóvedas subterráneas se puso á tiritar de frío, de ira, de espanto; sus piés se deslizaban sobre materias viscosas hundiéndose en un hervidero extraordinario, mudo, helado, que se adivinaba viviente. No había á lo largo de las murallas ni arqueros de cota de malla y casco de acero ni antorchas humeantes... Y la singular mirada de azabache luminoso avanzaba siempre precediendo á Ferrelouve.

Derrepente la mirada cesó de avanzar y quedó clavada en un punto del techo de la cueva.

—¿Qué me quieres, llama del infierno? preguntó Hutín temblando y castañeteándose los dientes.

La piedra de la fosa se estremeció, gimió y se levantó lentamente. Inmóvil entonces, entre la fosa y la piedra, el ángel de la mirada fosforescente dijo:

—He aquí el sepulcro.

Y el sepulcro se iluminó.

El ángel de la luz sombría agregó:

—Hutín des Palus, he aquí tu sepulcro.

Y cuando Hutín cayó al fondo del sepulcro, distinguió cuatro seres que estaban acostados, rígidos como cadáveres y estrechamente abrazados.

Escorpiones y cucarachas hormigueaban sobre sus faces encantadoras y entre la viscosidad de las babas, sus manos de dedos aguzados permanecían dulces, armoniosos, en actitud de bienaventuranza.

Y Hutín reconoció uno por uno á esos seres: sus labios se abrieron, sus ojos se engrandecieron de horror y por la primera vez de su vida lloró...

Arrodillado, levantó sus pupilas lacrimosas terrificadas, llenas de vergüenza y de miseria hacia la mirada del ángel negro y murmuró:

—Margarita...!

Y respondiéndole la celeste voz: Si, dijo Margarita, Bertha, Giselda, Odetta, todas en rescate de tus crímenes.

Y luego el ángel, más quedo, inclinándose y movido á compasión, añadió:

—Pero los que lloran, son perdonados.

Pasó con sus alas al través de las bóvedas sombrías; y entonces las murallas almenadas, los machones y las torres que iba rozando con su vuelo de tiniebla ardiente, se derrumbaron con estruendo de rayo. Y en la cima de la montaña, pronto escueta y desnuda, quedó petrificada la loba criada por el alma demoníaca de Hutín.

Y por esto es que en las hermosas noches transparentes, al fulgor de la luna tranquila y blanca, el viejo monte proyecta sobre el viejo río el perfil de un cuadrúpedo encabritado.

FERNANDO MAZADE.



NIHIL, REGINA.

I.

En los pálidos azules
de los cobres oxidados,
En los diáfanos cristales
de los lípidos zafiros,
Y en los trémulos fulgores
de las húmedas turquesas:
¡No hay las luces que en tus ojos, reina mía!

II.

En el oro de las cruces
de santuarios medioevales,
En los blancos resplandores
que derraman los topacios,
Y del ámbar en los rubios
y fugaces parpadeos:
¡No hay la lumbre que en tus crenchas, reina mía!

III.

En la grana encandecida
de las rojas amapolas,
En la púrpura radiante
con que brillan los rubies
Y en la sangre viva y pura
de los fulgidos granates:
¡No hay las tintas que en tus labios, reina mía!

**

Ni el zafiro de tus ojos, ni el topacio de tus crenchas,
Ni los cálidos rubies de tus labios de granada,
De tus besos han podido condensar el fuego ardiente,
De tus besos amorosos, reina mía!.....

RAFAEL MARTINEZ RUBIO.

México, 1896.

MORTAJA

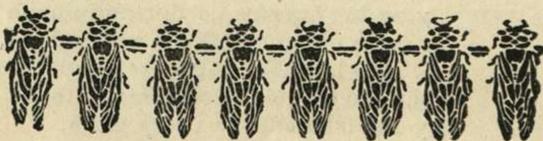
Agriétase la roca y cae el día:
y en la roca agrietada y en la noche,
hay una sed de la pasión tardía,
hay una sombra oscura,
y una quietud desoladora y fría;
y hay más hielo en mi negra desventura.

En la agrietada roca me reclino;
ella en mi pecho su cabeza inclina,
y en el tálamo helado de la roca,
con mis ojos sangrientos la ilumino,
con sus ojos dolientes me ilumina,
y sediento de amor beso su boca.

Y la noche se aleja;
y la roca agrietada,
y la roca se torna más helada,
y á una tumba de hielo se asemeja.

Y cuando el alba borda lo infinito,
y lustra los picachos de la sierra:
ella se pliega á mí, damos un grito;
y apretando sus fauces de granito
para siempre la roca nos encierra.

MIGUEL E. PEREYRA.



CICLOPE.

De la montaña en lo hondo
Bronco martillo golpea,
Y el igneo hierro chispea
De la montaña en lo hondo.

Y el golpe, lúgubre y hueco,
Como al fondo de una tumba
Retumba,
Extraño, lúgubre y hueco.

Y canta el yunque y se queja,
Y los mazos dan y dan,
Y aquel titán ya es Satán
Ante el que canta y se queja:

Y aquellos músculos se hinchan
Y aquellos nervios se encojen
Se estiran, vibran, recojen
Las carnes que recias se hinchan.

El rudo huracán resopla
Y la fragua ronca, ronca.....
Y salta la nota bronca,
Y el huracán sopla, sopla.....

Y parece, bajo el cielo,
Que en aquella lucha homérica
Lanzara una faz cólerica
Bocanadas de humo al cielo.

Y canta el yunque y se queja,
Y los mazos dan y dan,
Y aquel titán ya es Satán
Ante el que canta y se queja.

Panamá, 1896.

ADOLFO GARCÍA

HOJAS DE UN LIBRO.

VIOLETAS.

Cuando Octubre los árboles despoja,
y envuelve parda niebla las montañas,
y gime tristemente en las campañas,
barrida por el viento, la seroja;

Cuando la alondra tímida se aloja
en la seca espesura de las brañas,
y, como hiedra á las enjutas cañas,
se enreda al corazón tenaz congoja;

Entonces, precursoras del invierno,
al pié de los arbustos sin verdura,
que escasa y fresca sombra las ofrecen,
entre sus matas de verdor eterno,
como tristes sonrisas de amargura,
las moradas violetas aparecen.

LAS GOLONDRINAS.

Habitan las alegres golondrinas
ruinoso soportal cuya techumbre
coronan, gorgoando, á la vislumbre
que dora antes del alba las neblinas.

Se esparcen por llanuras y colinas
que baña el sol con su naciente lumbré,
y al verle trasponer la occidua cumbre,
tornan cantando, á coronar las ruinas.

Mas hoy, sin que hayan vuelto, en los cendales
de las primeras brumas otoñales,
la tarde apaga su postrero lampo.

¡Felices ellas que con presto vuelo,
cuando está mustio el campo y gris el cielo,
se marchan á otro cielo y á otro campo!

OBSTINACION.

En cuanto abro la puerta á la ternura
en mi doliente espíritu encerrada,
viene la decepción anticipada
y echa doble cerrojo á la clausura.

Mas me causa honda angustia la premura
con que va consumiéndose, ignorada,
como la flor fragante y delicada
que muere sin ser vista en la espesura.

Y aunque en cada ocasión sufro un engaño,
con loca terquedad corro al señuelo
donde sólo me aguarda nuevo daño:

Que si no he de saciar mi eterno anhelo
de una dulce ilusión sin desengaño,
perseguirla sin tregua es un consuelo.

1897

LAS FLORES DE LOS MUERTOS.

Jamás el dueño en su heredad las cuida:
las mañanas heladas y brumosas
en que sucumben las postreras rosas,
dan á las flores de los muertos, vida.

Tristes y humildes son; las intimida
el ruido de las fiestas bulliciosas,
y floreciendo al borde de las fosas
prestán adorno á los que el mundo olvida.

Nunca en el vino que la sangre inflama
sus pálidas corolas se deshacen,
ni sobre el seno de gentil doncella.

Sólo las busca el corazón que ama
la estación melancólica en que nacen,
siempre desierto y lóbrego como ella.



FLORIDUM MARE.

[De Heredia.]

La mies dorada en la llanura ondea
como agitada mar que el viento mece,
y en ella un rastro surge y desaparece
simulando un bajel que cabecea.

El mar, hasta el ocaso que rojea,
violeta, azul ó rosa se adormece,
ó blanco de corderos aparece,
y como inmenso piado verdeguea.

Las gaviotas se agrupan en bandadas
y hacia la rubia mies de ondas doradas
tienden el vuelo, inquietas y gozosas;

Al par que, desde el campo, alado viento
esparce sobre el mar su movimiento
densa nube de blancas mariposas.

LA MUERTE DEL AGUILA.

[De Heredia.]

La cumbre en que la nieve siempre dura
el águila real ha traspasado:
va en busca de un azur ilimitado
en que espaciarse su vasta envergadura.

Quiere, en más alto cielo, luz más pura
que encienda su mirar nunca turbado,
y atrae su vuelo intrépido el nublado
donde vivo relámpago fulgura.

Mas rompe sus dos alas repentino
rayo; la arrastra raudo torbellino,
y en el fúlgido abismo cae inerte.

¡Oh, quien por Gloria ó Libertad combate,
feliz si, en pleno sueño, así le abate,
deslumbradora y rápida, la muerte!

LOS CONQUISTADORES.

[De Heredia.]

Como halcones que dejan sus nidales,
de su altiva miseria fatigados,
pilotos, capitanes y soldados,
parten ébrios de heroicos ideales.

Van á buscar los ricos minerales
de Cipango en las vetas encerrados,
y por plácidos vientos empujados
navegan hacia arcanos literales.

Siempre en espera de épicas auroras,
el fosfórico mar burla su anhelo
con ilusiones rápidas y bellas.

Y reclinados en las tardas proras,
miran surgir bajo ignorado cielo,
del fondo de la mar nuevas estrellas.

MI ÚLTIMO SUEÑO.

Tu eres mi único amor, el culto santo
y el ideal constante de mi vida;
mas en el fondo de mi ser anida
vago temor á tu divino encanto.

Sé que jamás consolará mi llanto
el goce de la dicha conseguida;
y alcanzar tu cariño me intimida,
llegar á conocerte me da espanto

Temo que al acercarme desaparezca
el dulce influjo que, de lejos, mueve
mi voluntad, como absoluto dueño:

Temo que mi ilusión se desvanezca,
y que al marcharse mi ilusión, se lleve
el sueño de tu amor. ¡Mi último sueño!
1897.

FLOR PREMATURA.

El sol que en cielo límpido fulgura,
antes de que fenezca la invernada
esparce en la campiña desolada
hálitos de vernal temperatura.

Remuévese el follaje en la espesura,
verdeguea la mies en la llanada,
y en los huertos, la flor anticipada
rompe de su capullo la clausura.

Mas la neblina que las cumbres vela
invade el cielo silenciosamente,
y llovizna sutil la tierra moja.

Aire recio y glacial las gotas hiela,
y, sin fructificar, la flor naciente,
marchita antes de tiempo, se deshoja.

COMO EL HOMBRE....

Es imagen del hombre ese manzano
que mis paternos muros ensombrece:
en la estación primaveral florece
y se recubre de verdor lozano.

Con las fugaces lluvias del verano,
sus ramas abatiendo, el fruto crece,
y del otoño al promediar, se ofrece,
dulce y rojo, al alcance de la mano.

Mas pasa Octubre y el Invierno arriba,
sus mustias hojas le arrebató el cierzo,
corta la podadera sus enjutos,

Y el hacha resonante le derriba
las gruesas ramas que agotó el esfuerzo
de vestirse de flores y dar frutos.

ROJO, ORO Y NEGRO.

Tiene mi alegre estancia una ventana
de par en par abierta al occidente,
y se alza no muy lejos, de ella enfrente,
asida á su varal, hiedra lozana.

Cayendo tras la cúspide lejana,
baña la trepadora el sol poniente,
y el follaje de un verde transparente
se destaca en un cielo de oro y grana.

Pronto el vivo carmín se descolora,
el oro de la tarde se evapora,
y en el incierto tinte del ocaso,

La hiedra, perfilándose, remeda
extraña foliación de negra seda,
bordada en incoloro y limpio raso.

MI JARDIN.

Es mi jardín pequeño y apartado,
mas tiene una lozana enredadera
que, apoyándose en rústica espaldera,
toca ya con sus ramas el tejado.

Presta sombra y frescura á su cercado
de fresnos y de acacias, doble hilera,
y florecen rosales en la era
que violeta hiemal ha circundado,

Alegre es mi jardín aunque pequeño:
de tembladoras manchas purpurinas
le salpican los mirtos y las rosas;

Y cuando surcan su verdor risueño,
causan ofuscaciones repentinas
las alas de las blancas mariposas.

ARREBOLADA.

Forman sobre los montes un celaje
los divergentes rayos del sol muerto,
un abanico en el espacio abierto,
de áureas varillas y de azul paisaje.

Mas el matiz de su celeste encaje
se cambia, poco á poco, en tinte incierto,
y, por sombra tenuísima cubierto,
parece pronto á unirse el varillaje.

En un momento inapreciable, al cabo
se desvanece. . . . Sobre el cielo flavo
perfila la montaña obscuro pico,

Y sopla al mismo tiempo una ligera
ráfaga de aire blando, cual si fuera
la que movió al cerrarse el abanico.

José García Rodríguez.



PAGINAS DE LA MODA



FIG. 1—GRAN TRAJE DE ESTACION

CIENCIA Y TRABAJO.

El porvenir humano está cifrado en estas palabras: ciencia y trabajo.

Ambos regeneran al hombre y lo elevan á la cima de su bienestar y progreso.

La ciencia, basada en profundos y sólidos principios descende á los abismos de la conciencia, iluminándola con esplendores de la verdad.

La ciencia, destello de la divinidad, irradia magestosa sobre la frente del hombre y conduce á los pueblos todos del Orbe por el hermoso sendero de la civilización.

Para la ciencia, el tiempo es la eternidad y el hombre su apóstol. Se difunde y propaga por el universo entero fulminando el error y arraigando el conocimiento de las verdades eternas é inmutables como ella que constityen su ideal y su grandeza.

La obra del trabajo no es menos noble y regeneradora que la de la ciencia.

El trabajo ennoblece y eleva á la humanidad al ideal de sus aspiraciones. Bajo cualquiera de sus manifestaciones, deifica el espíritu y lo colma de bienestar, sinónimo de civilización.

El hombre despojado de su legítimo patrimonio: el trabajo, degenerará al nivel de parásito social.

Por medio de la ciencia y del trabajo, los pueblos conquistan los laureles del adelanto y del progreso.

El trabajo y la ciencia constituyen la gran palanca de las evoluciones humanas, el vehículo más poderoso del engrandecimiento social.

Los pueblos en cuyo cielo aún no ha fulgurado el Sol esplendoroso de la ciencia y del trabajo, gimen bajo el yugo de la ignorancia que los precipitara sin duda al negro abismo de la desaparición y del olvido.

Por el contrario, los pueblos á cuyas puertas ha llamado el dulce redentor de la ciencia y del trabajo, se erguen grandes y poderosos, contentando, henchidos de satisfacción y orgullo, el hermoso estandarte de la cultura.

¡Looz eterno á la ciencia y al trabajo que simbolizan para el hombre: verdad, paz y progreso!

¡Dichosos los pueblos en cuyo seno sólo se escuchan solemnes y magestuosos la voz de la ciencia y el ruido del taller!

LA CARIDAD.

¡Bendita sea mil veces esta elocuente palabra que en sí lleva impreso con indelebles caracteres todo cuanto hay de grande y de sublime sobre la tierra...! ¡Bendita sea mil veces la caridad que ha enjugado tantas lágrimas y ha derramado solicita tantos consuelos por doquiera que aparece, como el nuncio feliz de la ventura, como la aurora deseada de redención para aquellos seres que sufren en el silencio los horrores de la desgracia y los estragos de la miseria...! ¡Cuán grata consoladora es la caridad, cuando en medio de los grandes infortunios, llega á penetrar con su faz risueña y encantadora á la humilde morada del desgraciado á servirle de consuelo en sus horas de angustia, en sus prolongados sufrimientos...!

Allí donde está postrado en el lecho del dolor el desdichado enfermo, allí donde se ve á una pobre viuda desolada rodeada de sus pequeñuelos que carecen de pan y de abrigo; allí donde yace el anciano privado de sus movimientos, ó el infortunado ciego con su noche eterna de desventuras, allí está la caridad.

¡La caridad! ¿Quién no se conmueve, quién no se emociona de ternura al contemplar las acciones heroicas que practica en bien de la humanidad doliente? ¿Quién no admira extasiado sus prodigiosos beneficios impartidos con mayor abnegación? Aun esos miembros corrompidos que por su egoísmo se aíslan de la sociedad; aun esos parásitos indiferentes, influenciados por ruines pasiones, se descubren y ponen en pié, cuando escuchan la elocuente palabra CARIDAD, para rendirla culto y veneración; y subyugados por su mágico poder olvidando su indiferentismo, ponen también en ejecución los saludables preceptos de la filantropía en favor de los desvalidos. ¡La caridad es el ángel del hogar del pobre y jamás deja de invadirlo con cariñoso celo, llevando en su pródiga mano su benéfico óbolo...!

Fig 6. - Blusa para niña de 10 á 14 años.

Cuando el positivismo del día nos conduce en su vertiginosa carrera á un abismo de desventuras: cuando los sentimientos levantados y nobles parecen haberse extinguido; cuando el desborde de los odios y las pasiones ha llegado á su último extremo, y que un cuadro desgarrador de miseria y llanto se presenta á la vista, producido por los males sociales, una virtud purísima como un cielo y hermosa como un ángel aparece en medio de tanta desolación; conjura la negra tempestad que am-nazaba, y dueña absoluta, reina majestuosa del vasto campo que con heroicidad ha conquistado, derrama en él sus inmensos bienes, que florecen y fructifican á la sombra bendita de su misterioso poder: Esa virtud es la CARIDAD: es ella que infatigable triunfa del egoísmo encaminándose por el sendero que le tiene preparado el dedo de Dios...!

¡Bendita sea la caridad. ¡Benditos sean los pueblos que abrigan en su seno una sociedad culta, que después de llenar con empeño deberes imprescindibles, impulsada por su filantropía, cumple con abnegación con otro, quizá el más grandioso y meritorio; el de socorrer pródigamente á las clases menesterosas!

La caridad se abre paso; un hermoso horizonte lleno de risueñas esperanzas para el porvenir tiene por perspectiva: la cultura y la civilización la han inscrito en las páginas de sus conquistas desde tiempos muy remotos. Para que sus saludables prácticas se lleven á efecto y su aquilatada virtud se arraigue en los corazones, nada importa que se le dé el nombre de filantropía de beneficencia ó cualquier otro; basta que sus fines sean altamente morales para que su marcha progresista por el sendero del bien encuentre imitadores abnegados, y pueda seguir destruyendo los falsos cimientos levantados por el egoísmo, entre tanto que las clases desvalidas no cesarán de exclamar llenas de santo regocijo: Bendita, bendita sea mil veces la caridad y la culta sociedad que la prodiga.

JESÚS BERNAL.

MODAS PARISIENSES

Las grandes reuniones no se anuncian aún entre los elegantes y los salones solamente suelen entreabrir sus puertas para recibir en familia nada más á las íntimas.

Los teatros comienzan á verificar sus grandes primeras y aquí y allá vemos la moda del invierno iniciarse lentamente.

Los coletos, forma de chal puntiagudo son muy feos y creo inútil que algunas *mondaines* traten de lanzarlos.

La mayoría de las mujeres *chic* prefieren la ancha capa redondeada, con un volante y con forro de gran fantasía.

Para ir verdaderamente á la moda esta capa no deberá cruzarse por delante y dejará al descubierto el plastrón del corpiño, la cintura y el delantal de la falda.



Figs. 2, 3, 4 y 5.—Trajes de casa y de calle.



Fig. 7. Abrigo para niña de 6 á 8 años.



Fig. 8. - Grupo de blusas última novedad.

Las faldas son cada vez más planas en su parte alta y se han suprimido los botones de detrás.
 Se llevan las faldas de muy poco vuelo; pues hoy la moda se complace en modelar las formas con caprichoso empeño.

ECONOMIAS

MAXIMAS MEXICANAS

"Quien guarda para otro día de Dios desconfía."

"El que viene atrás que arree."

Las anteriores máximas, la primera significando una mala interpretación de la confianza que se debe tener en Dios, puesto que El no autoriza el despilfa-

rrero, y la segunda encerrando un egoísmo horripilante, son dos máximas que desgraciadamente imperan en el carácter nacional y son causa de que entre nosotros, la economía sea un enigma.

Esto nos decía ayer un juicioso amigo nuestro y creemos que tiene razón, pues en todas las clases sociales se advierte la costumbre de dilapidar cuanto se tiene.

El rico gasta todas sus rentas y algo más; el empleado siempre está entre las garras del *matatías*; el artesano es capaz de mandar al empeño la herramienta que le sirve para trabajar, con tal de poder obsequiar un vaso de pulque á media docena de amigos.

Pensar en mañana, en el porvenir de los hijos, invertir algún pequeño capital para que los que nos suceden en la vida recojan abundantes frutos; eso, entre nosotros con pocas excepciones, es una barbaridad: «El que venga atrás que arree.»

¡Allá se las compongan como puedan!
 Tan lamentable modo de pensar, precisa que sea

combatido enérgicamente y para esto basta poner ante los ojos de nuestro pueblo y como saludable ejemplo, la conducta que siguen á este respecto los pueblos de otras naciones:

El francés, el español y hasta el *yankee* nunca gastan cuanto tienen: relacionan sus gastos á lo que ganan y forman sus presupuestos en los cuales figuran como primera partida: tanto para economía, y estas sumas depositadas en un Banco ó invertidas en negocio seguro no son tocadas sino en caso de necesidad extrema, y por el contrario se aprovechan las oportunidades todas de aumentar el capital que en muchas veces tiene por base un franco de ahorro al mes y que en el transcurso de dos, tres ó cuatro generaciones, hace de los descendientes de un infeliz jornalero unos capitalistas.

Nos quejamos de la absorción y aún con justicia; pero nada hacemos para impedir que nos consuma esa boráGINE.

Por patriotismo, por conveniencia personal, por



Figs. 9 y 10.—Elegantes sombreros para niños.

amor á nuestros hijos, es fuerza que nuestro carácter se modifique, que abdicemos de nuestros errores y que gravemos en nuestro corazón esta palabra: ¡Economía!

AZUCARES AROMATIZADOS.

AZÚCAR A LA VAINILLA.

Se cortan en trocitos dos palos de vainilla y se machacan en un mortero de mármol; se añaden después 125 gramos de azúcar, se machacan nuevamente hasta que el azúcar y la vainilla se hayan confundido de tal modo que no se les pueda distinguir. Para impedir que este azúcar pierda su perfume, se pone en un frasco provisto de dos tapaderas, una, la primera, llena de agujeritos, y otra, la segunda, que cierre herméticamente.

AZÚCAR AL CAFÉ

Pónganse en infusión durante veinte minutos 200 gramos de café en dos vasos de agua hirviendo; pásele por un lienzo: échese en la infusión cuanto azúcar rallado pueda humedecer dicho café, y luego se hace secar en la estufa ó el horno, y se tamiza.

AZÚCAR AL ANÍS.

Háganse secar en la estufa ó en el fogón 20 gramos de anís verde; májense en un mortero con 250 gramos de azúcar rallado, luego pásense en un tamiz muy tupido, y guárdense en sitio seco.

AZÚCAR Á LA CANELA.

Se machacan en un mortero 250 gramos de azúcar rallado, y 32 gramos de canela pasándolos por un tamiz de seda, y se conservan en sitio seco.

SOBRE EL TABACO.

Según el "Washington Star" un sindicato de banqueros ingleses y americanos, ofrece á los Estados Unidos hacerse cargo de los gastos de guerra con España, reembolsables en veinte anualidades, en cambio de la concesión del monopolio de los tabacos y de los ferrocarriles en Cuba y las Islas Filipinas.

**

La ciudad Lemgo, situada en el principado de Lippe-Detmold, Alemania, ha adquirido una celebridad particular. Allí se fabrican para el mundo entero... de fumadores, las pipas más perfectas de "espuma de mar."

Y se admira que sea en tierra firme, lejos del océano, donde se confeccionan esos preciosos hornos, es necesario recordar que la "espuma de mar" nada tiene que ver con la "gran cubeta," que ese vocablo es simplemente

un "sobrenombre" que hace alusión á la ligereza y á la blancura de la materia. La espuma de mar se compone de una tierra magnesia blanca y quebradiza, que se hace hervir en leche, para amasarla en seguida con una mezcla de cera y aceite de linaza.

En los alrededores de Lemgo se encuentran admirables tierras magnesianas, que poseen las virtudes necesarias para la confección de esas pipas maravillosas.

NUESTROS GRABADOS

FIG. 1.—GRAN TRAJE DE ESTACIÓN.

Es de paño azul obscuro, bordado en grandes guías al frente y figurando en la falda una gran ala que cae sobre la izquierda. El jacuet es corto y muy justo; cuello que recuerda el estilo princesa.

FIGS. 2, 3, 4 y 5.—TRAJES DE CASA Y DE CALLE.

La figura 2 es una blusa de satín con hombreras y una gran aplicación de bordado de cadenas de seda.

La figura 3 es traje estilo sastre, de piel de seda lila pálido con gran bolero acuchillado, camisola plissé de seda negra y cinturón del mismo estilo, muy elegante.

La figura 4 es de sarga, con jacuet y chaleco fantasía. El chaleco está completamente cerrado y el jacuet unido por dos grandes botones fantasía. Camisa de batista muy elegante.

La figura 5 es de terciopelo obispo, está hecha de una gran bata ceñida con broche fantasía á la izquierda y eleva cuello y solapa y orlas de chantilla. Es una toilette de gran lujo para la estación.

FIG. 6.—BLUSA PARA NIÑA DE 10 Á 14 AÑOS.

De escocés de lana, muy olgada, con bonita cintura de cuero, grandes yockeys y un tablero en el frente.

FIG. 7.—ABRIGO PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.

De escocés de lana formando un frock con capelina figurada, ornada de un volante y de gusanillo de seda en bandas circulares.

FIG. 8.—GRUPO DE BLUSAS DE ULTIMA NOVEDAD: a b c d e.

Bajo estas letras están comprendidas cinco blusas muy elegantes y la espalda de la blusa e. Las blusas más originales son las designadas con las letras a y d. La primera es elegantemente avolantada y la última tiene un gran peso bordado de alta novedad, coronando un plissé muy elegante. Distinguese por su sencillez de muy buen gusto las blusas b y e.

FIGS. 9 Y 10.—ELEGANTES SOMBREROS PARA NIÑOS.

Son de suma gracia y elegancia. El primero es un gorrito de raso rosa con gran aplicación de pluma y elegantes fruncidos en el frente, el segundo es de paja de Francia drapeado formando la drapería una serie de graciosos fruncidos.

FIG. 11.—TRAJE PARA NIÑO DE 4 Á 5 AÑOS.

De cheviotte fino, pantaloncito ajaretado, jacquet mariner, chaleco de seda.



Fig. 11—Traje para niño de 4 á 5 años.

FIGS. 12 Y 13.—TRAJECITO PARA NIÑA DE 15 Á 16 AÑOS

La figura 12 es un trajecito escocés, con delantal figurado, dejando ver un plastroncito y unos yockeys de muy elegantes y con cintura de seda.

La figura 13 es de sarga de seda bordada de galones, abierta sobre una camisola de escocés de seda de mucho gusto y ceñida por una cintura de raso.

OTRO PAGO DE \$3,000

DE "LA MUTUA"

EN EL SALTILLO, COAHUILA.

Recibi de "The Mutual Life Insurance Company of New York" la suma de (\$3,000) **Tres mil pesos plata mexicana**, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza número 671,631 bajo la cual y conjuntamente conmigo estuvo asegurado mi finado esposo

DON MIGUEL ARISPE MARTINEZ

y para la debida constancia en mi carácter de beneficiaria nombrada en la póliza, extendiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en el Saltillo, Coahuila, á los 21 días del mes de Noviembre de 1898.

Firmado.—Josefa Carrasco vda. de Arispe.—Rúbrica.

Ruperto González del Moral, Notario Público en actual ejercicio,

Certifico que el anterior recibo ha sido extendido en mi presencia por la Sra. Josefa Carrasco Vda. de Arispe á quien doy fe conocer siendo la firma de dicha Señora la que ella usa en sus negocios. Saltillo, Noviembre veintiuno de 1898. Doy fe.

Firmado.—Ruperto González del Moral.—Rúbrica.

Notario Publico.

Unos timbres por valor de \$3 50 cs. debidamente cancelados.



Figs. 12 y 13.—Trajes para niñas de 15 á 16 años.

Suspiras

Por F. Serra.

WALS

PIANO.

The musical score is written for piano and consists of seven systems of two staves each. The key signature is two sharps (F# and C#) and the time signature is 3/4. The music features a melodic line in the treble and a harmonic accompaniment in the bass. The piece concludes with a 'Fin.' marking and a first ending bracket.

2.

First system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff features a melodic line with eighth and sixteenth notes, while the bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and single notes. A double bar line is present in the middle of the system.

*a la 1^a para
pasar al Trio.*

Second system of musical notation, continuing the piece. It includes a treble and bass staff. The treble staff has a melodic line with some slurs and accents. The bass staff continues the accompaniment. A double bar line is present in the middle of the system.

Third system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff features a melodic line with slurs and accents. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

Fourth system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff features a melodic line with slurs and accents. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

Fifth system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff features a melodic line with slurs and accents. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

Sixth system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff features a melodic line with slurs and accents. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and single notes. The system ends with a double bar line.

Missione

por A.C.

SCHOTICHS.

PIANO

The musical score is written for piano and consists of five systems of staves. The first system is the beginning of the piece, marked 'PIANO'. The second system includes a first ending bracket labeled '1^a'. The third system includes a second ending bracket labeled '2^a' and ends with the word 'FIN.'. The fourth system features a complex melodic line with many accidentals and a '7' marking. The fifth system includes a first ending bracket labeled '1^a' and concludes the piece.

